

COMPENDIO DE GRAMATICA OTOMI
(Introducción a un Diccionario Otomí-Español)

LAWRENCE ECKER
Instituto Mexicano de Investigaciones
Lingüísticas.

C O N T E N I D O

PREFACIO

I. *Fonética.*

1. Algunos Problemas.
2. El Alfabeto.
3. Observaciones Suplementarias sobre Algunos Sonidos.
 - (a) El Saltillo.
 - (b) Vocales Dobles.
 - (c) Las Nasaes Aspiradas.
4. Algunas Particularidades Dialectales.
5. El Acento.
6. La Síncopa.

II. *Morfología.*

El Nombre.

7. Singular y Plural.
8. Medios de Expresar las Relaciones Preposicionales o de Caso.
El Adjetivo.
9. Su Carácter y Construcción.
10. Comparación.

11. *Adverbios.*

Pronombres.

12. Los Posesivos y los Sufijos Plurales.

13. Sufijos Pronominales.

14. Pronombres Independientes.

15. Demostrativos.

16. Interrogativos.

17. Negativos.

18. Relativos.

El Verbo.

19. Estructura del Verbo.

(a) La Raíz.

(b) Los Sufijos Determinativos.

20. Las Mutaciones Iniciales.

21. Empleo de las Tres Formas del Verbo.

(1) Forma Primaria.

(2) Forma Secundaria.

(3) Forma Impersonal.

Nombres de Instrumento y de Lugar.

(4) El "Prefijo" *n-*.

22. Observaciones Comparativas Sobre las Mutaciones Iniciales.

23. Conjugación.

24. Negación del Verbo.

25. Participios.

26. Reflexivos y Recíprocos.

27. Transitivos e Intransitivos.

28. Modos de Expresar los Verbos "ser" y "estar".

(1) "Estar", hallarse en tal y tal parte; negativos.

(2) La Cópula "ser" con predicado substantivo.

(3) La Cópula "ser" con predicado adjetivo (los Pretérito-Presentes).

(4) El verbo "ser, existir" (*ge*).III. *Sintaxis.*

29. Carácter de la Sintaxis Otomí.

30. Preposiciones y Conjunciones.

31. Refundición de la Sintaxis Otomí por la Introducción de Preposiciones y Conjunciones Castellanas.

32. El "si" condicional.

33. El Sufijo *-tho*.

34. Los Sufijos Asociativos.

APENDICE I. Toponimia Otomí del Municipio del Arenal, Valle del Mezquital.

APENDICE II. Un cuento Otomí: Los Dos Meteoros.

P R E F A C I O¹

El Diccionario Otomí-Español representa una compilación exhaustiva de las tres fuentes siguientes:

1. El amplio *Vocabulario de la Lengua Otomí* (160 pp.) del Fraile Joaquín López Yepes, publicado en México en 1826. Este Vocabulario ofrece las palabras españolas por orden alfabético, proporcionando casi todas las frases que se presentan en el Diccionario.
2. La segunda parte del *Arte del Idioma Otomí* de Luis Neve y Molina, publicación hecha en México en 1767 y que consta de un breve "Diccionario de los nombres y verbos más comunes y necesarios en el Idioma Otomí" (pp. 13-96). En el presente trabajo se cita como "NM".
3. Los dos vocabularios otomí-españoles contenidos en los libros Cuarto (pp. 181-213) y Quinto (pp. 215-229) de las *Luces del Otomí*, colección anónima que publicó Eustaquio Buelna en México en 1893. Cítanse aquí con las abreviaturas "L4" y "L5", respectivamente. Estos vocabularios fueron formados por Buelna invirtiendo los vocabularios español-otomíes de los libros Primero y Segundo de la misma obra. El libro Tercero abarca una reimpresión de lo que para nosotros es nuestra segunda fuente, mientras que el Sexto sólo es una inversión de la misma. El manuscrito anónimo de las *Luces* comenzó a redactarse en 1752 y se terminó hacia 1770, componiéndose de diversos materiales tomados de los escritos y papeles de los profesores más antiguos del otomí.

Muchos de los vocablos que figuran en las fuentes 2 y 3 se encuentran también en la misma forma, y con la misma acepción, en López Yepes. En tales casos se ha omitido toda referencia a aquéllas, ya que el *Vocabulario* de López Yepes, obra verdaderamente admirable para su época, desde un principio se adoptó como fundamento del presente trabajo. Aparte de estas fuentes lexicográficas aprovechadas en su totalidad, las únicas que conoce

¹ Este trabajo es parte de un Diccionario Otomí-Español del autor, que por diversas causas aún no se ha podido publicar. El Prefacio se refiere principalmente al Diccionario, que aquí no se incluye, y sólo alude específicamente al Compendio de Gramática Otomí en el último párrafo, pero sus datos son pertinentes y necesarios para todo el trabajo. Sin embargo, ahora se incluyen dos Apéndices; una "Toponimia del Municipio del Arenal" y "Un Cuento Otomí" comentado,

el compilador son el *Arte de la Lengua Otomí* de Fr. Pedro de Cárceres (siglo XVI), y el voluminoso manuscrito anónimo de un diccionario español-otomí que es propiedad de la Biblioteca Nacional y que, como reza su final, "acabóse de trasladar el 25 de enero de 1640". Estas dos obras, que son una rica mina de datos para el estudio de una etapa más antigua de la lengua, fueron consultadas para la comprobación y suplementación de las tres fuentes básicas, en la medida en que lo permitió el tiempo disponible, designándose con las abreviaturas "C" y "M" ("a" = "cara"; "b" = "revés" de la hoja numerada), respectivamente. El índice español del diccionario anónimo es una copia casi exacta de la parte española del gran *Vocabulario de la Lengua Mexicana* de Fr. Alonso de Molina, publicado en México en 1571.

Las numerosas incongruencias de todas estas fuentes se pudieron subsanar, en gran parte, cotejándolas cuidadosamente entre sí y con las observaciones que hace poco se hicieron en el Valle del Mezquital, Hgo., y en la región de Huitzilucan, Méx. No hemos tomado en cuenta ningún otro dialecto que los de las dos regiones mencionadas.

Aunque López Yepes no indica el origen de sus vocablos y frases, es casi seguro que recogió su mayor parte en el Mezquital, pero entremezclando de vez en cuando alguna palabra o forma de otra región, y hasta de una época bastante anterior a la suya. Las formas que se pudieron reconocer como indiscutiblemente más viejas que las que constituyen lo normal para López Yepes, se señalaron como "arcaicas". Dentro del tiempo disponible, no fué posible, por supuesto, determinar la zona del uso de cada uno de los vocablos, o si todavía se emplean en alguna parte. Pero tampoco era esto muy indispensable, ya que el objeto principal de este primer ensayo de un diccionario otomí-español no es el de presentar una colección de materiales léxicos recogidos por el autor en una región determinada y destinados al uso práctico de los que quieran conversar con los indígenas de tal región o componer escritos en su dialecto, sino más bien el de ofrecer, en la forma más accesible y científica posible, todo el cuerpo del vocabulario otomí que existe o ha existido en algún tiempo o lugar según se halla consignado en las fuentes conocidas. Su finalidad es la de que sirva de base para los estudios subsiguientes del idioma que se realicen en la región y para la interpretación más exacta de los textos que se recojan.

Por consiguiente, no puede ser justo motivo de censura el decir que en un lugar determinado se desconoce por completo tal o cual palabra que figura en el diccionario. Hay que tener presente que en los centros de mayor población otomí con más frecuencia muchos vocablos otomíes han sido suplantados por palabras castellanas. En los sitios relativamente cercanos,

pero siempre remotos de la influencia del español, todavía se encuentran en uso corriente. Repetidas veces me ha tocado escuchar de un habitante de cierto pueblo, en contestación a mi pregunta por el equivalente otomí de una palabra castellana determinada, exactamente el mismo vocablo cuya existencia momentos antes negaba rotundamente otro habitante del mismo pueblo. En muchos casos, sin duda, la explicación radica en el grado diferente en que los interrogados dominan el idioma, pues en una región típicamente bilingüe, como el Valle del Mezquital, la gradación del dominio de uno y otro idioma es por lo menos tan matizada como la misma estructura social y económica de la población. Que el investigador no se deje engañar por la rapidez y la aparente facilidad con que hablan el otomí muchos indígenas, mestizos y hasta blancos de los pueblos más grandes. No por hablar de prisa y sin esfuerzo se deja siempre de hablar muy mal e imperfectamente, como podemos observarlo en el español de muchos extranjeros que han residido largos años en México. Es muy necesario distinguir entre el indígena cuya lengua madre es efectivamente el otomí, y que por consiguiente lo habla preferentemente, y aquel que sólo lo domina en la medida que lo exigen sus necesidades comerciales, careciendo de todo deseo de conocer el idioma más a fondo para otros fines. Hay, por cierto, algunas personas con poca o ninguna sangre indígena que lo dominan con mayor o menor habilidad, pero en general conviene adoptar una actitud francamente crítica hacia todo individuo que no sea estrictamente indígena. Y aun dentro de esta última clase, el investigador se encuentra considerablemente más seguro entrevistando de preferencia a indígenas que vivan lo más lejos posible de los pueblos de mayor población. Por ejemplo, subiendo unos quince o veinte kilómetros por la serranía que se halla detrás de Ixmiquilpan, ya se encuentra un otomí marcadamente más puro que el que hablan los vecinos de aquel lugar. Pero aún los indígenas que acuden de lugares relativamente cercanos a la plaza de Ixmiquilpan, Actopan o Taxquillo, por lo general lo hablan evidentemente con más pureza que los de dichos pueblos.

Lo antes indicado sobre el vocabulario y la construcción también es aplicable a la pronunciación, la que viene sufriendo ciertos cambios bastante radicales en los pueblos más grandes, como se verá más adelante. Por lo que se ha podido observar en la región de Huitzquilucan, Méx., allí prevalece en muchos puntos una pronunciación decididamente más conservadora que en el Mezquital. Sobre todo, se conservan perfectamente las sordas aspiradas (ph, th, kh) y el "saltillo", tanto en posición postvocálica como en las "consonantes enfáticas". En Huitzquilucan el "saltillo" se destaca de su consonante (k', t') de una manera seca y limpia, mientras que en otras partes tiende a fundirse con ella. Así, en Huitzquilucan "t'âhâ"

(sueño) comienza con una t sencilla seguida de una interrupción neta de la voz; en Ixmiquilpan, se inicia con una t de carácter especial, pronunciada con brusquedad.

Sin embargo, el diccionario pretende ser algo más que una simple recopilación crítica. Se tuvo especial empeño en señalar, por medio del uso generoso del guión, el análisis etimológico de todos los vocablos compuestos cuyos elementos se pudieron reconocer, ya sea a la vista o por la comparación, siempre que los compuestos no hubieren sufrido alguna merma fonética; además, se ha querido indicar el análisis de los que hubieren padecido alguna síncopa o apócope mediante el siguiente procedimiento: *phan-t'hō* (< *phani-t'ōhō*), significando el signo < que la palabra que se encuentra a su izquierda *proviene* (por contracción, síncopa o elisión) de la que queda a su derecha. Excuso decir que se debe hacer caso omiso de casi todos estos guiones en todo texto que no tenga, como aquí, algún objeto analítico. A juicio del autor, conviene también escribir los prefijos y sufijos pronominales junto con las voces de que dependen tónicamente, así como se escribe “dígame” y no “diga me”.

En todos los casos en que por lo menos se encontró un ejemplo de ellas en alguna fuente, se pusieron las formas secundarias e impersonales (véase párrafo 21) en su lugar alfabético correspondiente, haciéndose referencia a sus respectivas formas primarias, y en general se han usado profusamente las “referencias entrecruzadas”. Además, toda forma primaria que se encuentra en orden alfabético va seguida de su forma secundaria, entre paréntesis, siempre que se haya atestiguado por lo menos una vez en alguna de nuestras fuentes. Sin embargo, en uno que otro caso no fué posible averiguar con toda seguridad cuál de las dos o tres formas atestiguadas era la forma secundaria o impersonal y cuál la primaria, pues la que por analogía debiera ser la secundaria o la impersonal correspondiente a una primaria, resultó tener más o menos la misma acepción que ésta y poseer a su vez una forma secundaria. Compárese, por ejemplo, *pēi*, *phēi* y *mēi*; *tüt'i*, *thüt'i*, *düt'i*; *tēs'i*, *thēs'i*. Semejante confusión (real o sólo aparente) aún hoy día se nota en el idioma vivo del Mezquital.

Se han mantenido los equivalentes españoles que ofrecen las diversas fuentes, concretándonos a agregar una definición más moderna a los que parecían demasiado anticuados o locales, como por ejemplo, el “barbechar” = “*phüts'i*”, “*arar*”, “*labrar*”, de López Yepes, acepción que todavía tienen en el Mezquital.

Con el mismo propósito de disponer el material en la forma más accesible y sinóptica posible, se ha agregado entre paréntesis, a cada definición española correspondiente, todos los sinónimos otomíes de la palabra índice

que ofrecen las fuentes. Se separan con punto y coma las diversas acepciones.

Por orden alfabético se encuentran dispuestos todos los prefijos y sufijos que se pudieron reconocer como tales, salvo los sufijos determinativos, que se discuten en otro lugar.

El *orden alfabético* adoptado en el diccionario de referencia es el indicado en el párrafo 19, b. Sólo hay que notar las siguientes particularidades:

1. Las consonantes y vocales dobles siguen inmediatamente a las sencillas; por ejemplo, *bba* sigue directamente a *-ba*, no a *baxi*; *nnq* sigue a *na*, no a *nmütho*; *ts'ii* sigue inmediatamente a *ts'i*, no a *ts'hwë*. La única excepción es el grupo *n-n* inicial, en que la primera *n* no es un simple signo de alargamiento sino el prefijo *n-*, como en *n-nits'i*.
2. La comilla (“saltillo”) no afecta el orden alfabético, aparte de que las consonantes a que no sigue preceden a las que la tienen. Así, *t'o* sigue inmediatamente a *to*.
3. Las vocales nasales y “modificadas” no tienen lugar aparte (como, por ejemplo, la *ll* y la *ñ* en los diccionarios castellanos), sino que siguen directamente a las sencillas, sin tomarse en cuenta los sonidos siguientes, en este orden: *a, ã, â; e, ë, ê; i, î; o, ö; u, û, ü*. Así, *nu* sigue directamente *nû*, a ésta *n'û* y a ésta *n(')ü*. Es decir, *nû* no se coloca, a causa de su *u* nasal, detrás de *nuyü*.

En la gramática se han incluido ciertas alusiones a algunos de los paralelos más sorprendentes que el autor ha descubierto entre el otomí y las lenguas célticas, las que, según la teoría más aceptada, son el producto de la imposición de un idioma indoeuropeo a un grupo autóctono que habitó la Europa Occidental antes de la invasión de los conquistadores indoeuropeos. Tales alusiones no se deben considerar como un intento de *probar* una afinidad entre dicho grupo y el otomiano, pues a pesar de la asombrosa semejanza de ciertos puntos pueden resultar simples coincidencias, como sucede a menudo en las lenguas más diversas. Sin embargo, hemos creído en el deber de no ocultarlas, ya que en más de una ocasión lo más “inverosímil” ha resultado a la postre lo verdadero, tanto en la filología comparada como en las ciencias naturales.

En este Compendio de Gramática Otomí se ha procurado reunir todos los hechos gramaticales esenciales que ofrecen las partes gramaticales de Neve y Molina y las *Luces del Otomí*, además de los que el autor ha podido sacar de los textos y los datos orales recogidos sobre el lugar. También se

presenta, por primera vez, una discusión algo detenida de ciertas cuestiones fonéticas y morfológicas de interés cardinal, en particular “El Saltillo” y “Las Nasales Aspiradas” (párrafo 3), “La Estructura del Verbo” y sus determinativos (párrafo 19) y “Las Mutaciones Iniciales” y sus funciones gramaticales (párrafos 20-21). Ya la misma designación de “Compendio” que damos a este trabajo indica que no pretende ser un estudio absolutamente completo, sino que únicamente se ha deseado añadir al diccionario un cómodo medio de consulta que facilitara su comprensión.

I. FONETICA

1. *Algunos Problemas Fonéticos*

Dadas las numerosas divergencias que se observan en la pronunciación de un lugar a otro del territorio otomí, fué preciso, para los efectos del diccionario, establecer un sistema fonético un tanto convencional y en cierto modo ideal, a riesgo de exponerse a toda clase de reproches por haber adoptado un sistema que en su conjunto tal vez no refleje con perfecta fidelidad el lenguaje actual de ningún lugar. Por las razones expuestas en el Prefacio, habría sido un error imperdonable reconocer como norma el habla de alguno de los pueblos otomíes más grandes, y fué igualmente imposible, sin un larguísimo y detenido estudio preliminar, decidirse por uno de los muchos pueblos pequeños que pudieran tener derecho a tal distinción por lo original y castizo de su dicción. A pesar de que López Yepes transcribió tal cual los vocablos tomados de fuentes que tenían sistemas ortográficos distintos, sin darse la molestia de reducirlos a un sistema uniforme, por la vía de la comparación se pudo averiguar el valor fonético verdadero de casi todas sus palabras. Aparte de los evidentes arcaísmos, resultó de esta confrontación una uniformidad fonética casi completa del material que ofrece López Yepes. Y como este sistema fonético concuerda en todo punto esencial con las características fonéticas del habla de aquellos individuos entrevistados en el Mezquital y en la región de Huitzquilucan que parecieron tener la pronunciación más conservadora y más genuinamente otomí, se tomó tal sistema como base de la ortografía del diccionario.

Sin embargo, en algunos casos no bastó lo atestiguado por López Yepes para fijar sin duda alguna la pronunciación exacta de una palabra, ni alcanzó el tiempo para llegar a una conclusión satisfactoria mediante interrogaciones a los indígenas. Estos casos de duda, que se deben aclarar por estudios posteriores, se refieren principalmente a los tres puntos siguientes:

1. Si la consonante sorda inicial de raíz o de sufijo determinativo en ciertos casos debe ser sencilla o “enfática”, como *t-* o *t’-*, *-te* o *-t’e*. Los testimonios de López Yepes, Cárceres, del Manuscrito Anónimo y de los interrogados, son a veces contradictorios.
2. Si ciertas palabras deben comenzar con consonante sencilla o doble. En algunos casos López Yepes consigna la misma palabra, ya con consonante sencilla o doble (indicada por una comilla delante de la letra, como *'ba*, “leche” (= *bba* en el presente trabajo). Algunos indígenas insisten en la importancia de distinguir las dobles de las sencillas, mientras que otros, tal vez algo alejados ya del genio de la lengua otomí, pronuncian con una consonante claramente débil las mismas palabras que según aquellos se distingue de otras únicamente por su inicial fuerte o doble. Un ejemplo clásico es *yo* “vela” contra *yyo* “oveja”. Otros, en cambio, afirman que la diferencia no estriba en la inicial sino en la vocal, que debe ser más larga en la palabra para “oveja”. La preponderancia estadística de los casos en que López Yepes indica prolongación de la inicial de las “formas secundarias” [párrafo 21(2)], por medio de una comilla, casi da la completa seguridad de que estas formas deben escribirse y pronunciarse *siempre* con consonante doble. Sin embargo, se han escrito aquí con una sola consonante en los casos en que López Yepes no ofrece por lo menos un ejemplo con inicial fuerte. Con excepciones esporádicas, las demás fuentes no señalan las consonantes dobles.
3. Si el “saltillo” (') debe escribirse siempre entre la raíz verbal y el determinativo (como *hû-ts'i* o *hû'-ts'i*) y si la costumbre de López Yepes, el Manuscrito Anónimo y otras fuentes en que se escribe doble la inicial del determinativo de ciertos verbos, como *të-nni* “seguir” no es puramente tradicional, representando en realidad la misma pronunciación que en la mayor parte de los vocablos se indica por las grafías *-ni*, *-mi* o *hni*, *hmi*, es decir, *'-ni*, *'-mi* (*tënni* = *të'ni*?). Toda la analogía etimológica y el uso extremadamente frecuente de la *h* y del guión como signos del saltillo entre la raíz y el determinativo, tanto en López Yepes como en el Manuscrito Anónimo, tienden a confirmar estas dos conjeturas. Según Neve y Molina (p. 150), todo verbo apocopado termina en *h*, es decir con saltillo, delante de un sufijo. Aparte de los pocos casos en que la *h* indica la aspiración de una nasal (como en *thû-hmê*), estos dos signos se han reemplazado en este trabajo por la comilla. Así se escribe siempre *xq'ni* “enseñar”, forma repetidamente atestiguada, a pesar de que se encuentra también la grafía *xqnni*. Compárese con *xq-di*.

2. *El Alfabeto*

El alfabeto adoptado para el diccionario consta de los signos siguientes:

- a a castellana.
- ą una a más cerrada (“hueca”), que tira al sonido de o abierta, como en la palabra inglesa “fall”, aunque no tanto. En algunas fuentes se encuentra escrita o, ö o oe; en López Yepes es una a invertida. Ejemplos: *hąi* “tierra”; *xą-ni* “enseñar”; *gąt’itho* “todo”. En el Mezquital se ha confundido enteramente con la a ordinaria.
- â a nasal, que tira también a la o, de manera que al perder su nasalidad, como lo hace a veces, se confunde con la ą, como en *pants’i*, *pâ’tsi* (*bâ’tsi*), *pą’ts’i* (*bą’ts’i*), que en algunas fuentes se encuentran escritas *pots’i*, *pöts’i* o *poets’i*. Ejemplos: *âhâ* “dormir”; *ngû-â* “como”; *kâhâ* “tuna”.
- b b inicial castellana, esto es, fricativa bilabial.
- bb b fuerte, prolongada, precedida de una compresión de la voz, más vigorosa que para una explosiva ordinaria.
- ch ch castellana. Sonido raro que proviene de *ts’*, como *chü* “pequeño”, “poco” < *ts’ü*.
- d d intervocálica castellana, esto es, fricativa dental.
- dd d fuerte, prolongada, precedida de una compresión de la voz, más vigorosa que para una explosiva ordinaria. Se ha cambiado en numerosos casos por (r)r, pasando por una fase intermedia semejante a la ř checa y la rz polaca, es decir, una r fuertemente palatalizada que se produce doblando la punta de la lengua hacia arriba contra el paladar, como *tihî*, *ddihî* —*řihî* —*rrihî* (también *nihî*) “correr”; *dda* —*řa* —*rra* “dar”; *ddede* —*řede* —*rrede* “escalera”. Esta fase intermedia existe todavía en algunos dialectos otomíes, así como en mazahua y matlatzinca. Por ejemplo, la *rs* umbra = d latina: *umbr. peři*, *persi* = lat. *pede*; *umbr. serse* = lat. *sedens*. Pero compárese también el desarrollo contrario * *dútu*¹ “andrajoso” < esp. “roto”.
- dz d más s sonora, como en *mismo*, semejante a la z. Generalmente proviene de *ts* o *ts’*. Ejemplos: *dzânâ* “luna”; *dza* (más antiguamente *ts’a*) “árbol, palo”.
- e e medio cerrada castellana. Es tan rara que bien se podrían omitir los puntos que la distinguen del sonido siguiente (ë). Ejemplos: *ne* “desear”; *yye* “lluvia”; *-te* “alguien”; *dehe* “agua”.
- ë e muy abierta (“e ovejuna”, como la llaman algunos gramáticos antiguos). Ejemplos: *yyë* “mano”; *hëgi* “cortar”; *pëphi* “trabajar”.

¹ El asterisco (*) precede a las palabras introducidas del español al otomí.

- ê e nasal. Ejemplos: *êhê* “venir”; *hmê* “tortilla”; *êt'i* “meter”.
- g g castellana ante a, o, u; nunca como g castellana ante e, i.
- h aspiración como la h inglesa o alemana, menos fuerte que la j castellana. Ejemplos: *hââ* “sí”; *habü* “¿dónde?”; *âhâ* “dormir”.
- hm } m, n pronunciada con aspiración simultánea. Ejemplos: *hmê* “tortilla”;
 hn } *hmû* “señor”; *hnc* “deseo”; *hnu* “vista”.
- i i cerrada castellana.
- î i cerrada nasal. Ejemplos: *hmî* “cara”; *tî* “emborrachar”; *îk'i* “vez”.
- k c castellana ante a, o, u.
- k' k seguida de un saltillo o “castañeta”, como la llaman los gramáticos antiguos. En algunos lugares tienden a fundirse los dos sonidos.
- kh k seguida de h (k aspirada); en la región de Ixmiquilpan, Taxquillo, etc., generalmente = j castellana.
- l l castellana (sumamente rara). Ejemplos: *lochi* “chico” (< *nochi*).
- m m castellana. La n (principalmente del prefijo n-) se cambia generalmente en m delante de las labiales p, b, m. Sin embargo, en el diccionario se ha restaurado siempre la n por la m que consigna la fuente, pues la misma palabra figura muchas veces con n- en otra parte de la misma fuente. Justifícase tal normalización ortográfica por la misma consideración por la que se escribe “un peso” y no “um peso”.
- n n castellana. Cambiase frecuentemente en r. Compárese la *dd*.
- nn n fuerte, prolongada, con una compresión más vigorosa de la voz que para una n ordinaria.
- ng ng en “tengo”, es decir nasal gutural, no n más g. Muy rara como inicial, donde parece ser secundaria, como *ngú* “casa” < *magú*; *ng'i* “chile” < *n'i*; *ngö* “carne” < *n-kö* o *ma-gö*. Véanse los párrafos 19, b; 8, 10, y 21 (4).
- o o castellana.
- ö ö alemana, eu cerrada francesa. Ejemplos: *t'öhö* “cerro”; *öt'e* “hacer”; *tö'mi* “esperar”. En Ixmiquilpan y Taxquillo se ha cambiado en ë, de manera que una palabra como *tö'mi* “esperar” se confunde completamente con *të'mi* “exprimir, estrujar, ordeñar”.
- p p castellana (véase p. 133).
- ph p seguida de h (p aspirada); en la región de Ixmiquilpan, Taxquillo, etc., generalmente = f bilabial, esto es, una f pronunciada entre los dos labios.
- r r vibrada castellana. En ciertas regiones se pronuncia con la punta de la lengua doblada hacia atrás (como *dd*); es producto de una modi-

- ficación del punto y manera de articulación de *t*, *d* o *n*. No existió la *r* en los primeros tiempos de la Colonia, por lo que la *r* de las palabras introducidas del castellano se cambió por *n*; como * *xáno* < xarro (jarro). Compárese * *dútu* < esp. “roto”. Ejemplos: *ra* (partícula singular) (< *na*); *rihi* “correr” (compárese *tih*, *nihi*).
- rr *r* fuerte, prolongada, con una compresión más vigorosa de la voz que para una *r* ordinaria. Como *r*, es producto de *t*, *dd*, *nn*, como *rrq* “uno” < *nnq*.
- s *s* castellana.
- t *t* castellana.
- t' *t* seguida de saltillo. En algunos lugares tienden a fundirse en un solo sonido.
- th *t* seguida de *h* (*t* aspirada). En la región de Ixmiquilpan, Taxquillo, etc., generalmente = *z* de la pronunciación castellana, *th* inglesa en “thing”. Ejemplos: *thëngi* “rojo”; *thûts'i* “silla”; *yathi* “afuera”; *-tho* “sólo, no más”.
- ts *ts* castellana.
- ts' *ts* seguida de saltillo.
- u *u* castellana (cerrada).
- û *u* cerrada nasal. Ejemplos: *û* “sal”; *tû* “morir”; *ngû* “casa”.
- ü más abierta que la *ü* alemana, *u* francesa, pero más cerrada que la *ö*; parecida al “yerý” ruso y a la “y” turca y tártara. Proyécese con la lengua en posición intermedia entre la *i* abierta (como en inglés “sit”) y la *u* abierta (como en inglés “put”), teniéndose los labios tiesos y cuadrados, no redondeados. Ejemplos: *khü* “frijol”; *müi* “corazón”; *üni* “lastimar”.
- w *w* inglesa, *u* en “huevo”, “Chihuahua”. Ejemplos: *wëdi* “coser”; *wâi* “llover”.
- x *sh* inglesa, *ch* francesa, *sch* alemana. Ejemplos: *xi* “hoja”; *mexe* “araña”.
- y *y* castellana.
- yy *y* fuerte, prolongada, con una compresión más vigorosa de la voz que para una *y* ordinaria. Ejemplos: *yyë* “mano”; *ta-yyo* “perro”.
- (z *s* sonora como en francés e inglés o en “mismo”. Es siempre reducción regional de *dz*, por lo cual nunca figura fuera de esta combinación en el diccionario).
- ' el “saltillo” del náhuatl, el “hamza” del árabe; una compresión o interrupción de la voz que tiene la misma duración y el mismo valor fonético que cualquier otra consonante. Ejemplos: *bâ'tsi* “niño”; *të'mi*

“comprimir, ordeñar”; ngû-â “como”; (')û “sal” (véase más adelante); (')âhâ “dormir”.

3. Observaciones Suplementarias sobre Algunos Sonidos

(a) El Saltillo

Dado que, como en el alemán del Norte y en el árabe, toda vocal (nominalmente) inicial en realidad siempre va precedida de una compresión de la voz (“fester Stimmeinsatz”, “arranque firme de la voz”, “elif” en hebreo), es superfluo indicarla en esta posición, por lo cual no se escribe âhâ en lugar de 'âhâ, sino t-'âhâ; i “chile” (por 'i), sino ng-'i. La h inicial “fuerte” del francés, como en “la houille” (pronúnciese *la'uye*), “des haricots” (*de 'ariko*) es el mismo sonido. En algunas partes no se hace completo el cierre de la glotis por la úvula (campanilla), produciéndose así una ligera aspiración que Cárceres, el Manuscrito Anónimo y Neve y Molina representan regularmente por *h*, mientras que López Yepes indica comúnmente el saltillo con un guión, aunque de vez en cuando también con una *h* y tal vez, en algunos casos, con la reduplicación de la consonante siguiente [verse el párrafo 1 (3)]. Quizás por eso hay cierta confusión entre *k'* y *kh*, *t'* y *th*, tanto en algunas fuentes como en la práctica actual. En principio, el saltillo de *k'* y *t'* (falta *p'*) no es diferente del saltillo independiente, pero en la región de Ixmiquilpan se unen más estrechamente los dos sonidos, fundiéndose casi en un sonido único distinto en cualidad de la *k* o *t* sencillas. Por otra parte, el saltillo independiente tiende a desaparecer en aquella región.

(b) Vocales Dobles

Las vocales dobles se pronuncian efectivamente como *dos* vocales, no como una sola vocal larga. Por regla general, tienen fuerza frecuentativa o intensiva. Ejemplos: ts'ii “diente” (compárese tsi “comer”); biimi “temblar”; pöömi “machucar”.

(c) Las Nasales Aspiradas

Las nasales aspiradas (hm, hn) son bastante raras y, a pesar de parecer tan típicamente otomíes, muchas veces, tal vez siempre, son secundarias, como se puede observar dentro del mismo idioma moderno:

h-maphi “grito”, forma impersonal de maphi “gritar”.

h-ne “deseo”, forma impersonal de ne “desear”.

dâ-hmi < dâ-mohi “cazuela grande”.

hmâ < mâhâ, partícula del imperfecto.

Cuando se encuentra la *h* con la nasal, aspira a ésta, por lo que se le antepone en la ortografía, de acuerdo con la costumbre. Lo mismo valdría escribir *mh*, *nh*, pues se trata de una nasal aspirada y no de una nasal se-

guida o precedida de una aspiración, o lo que viene a ser lo mismo, de una aspiración nasalizada; en todo caso es un sonido único, aunque uno de sus dos elementos pueda durar un poco más que el otro. En el grupo *hny* puede faltar uno u otro elemento: compárese *hnyâ* “habla, hálito” con *nyâ* y *hyâ*. Aun la forma secundaria de los verbos en *h-* precedida de *n-* puede sufrir esta pérdida: *n-hyëgi - hnyëgi - nyëgi* (de *hëgi* “cortar”). Roberto Weitlaner, en sus Canciones Otomíes, p. 323 del *Boletín de la Société des Américanistes*, da *hnyêt'i* como imperativo (esto es, la forma secundaria) de *hêt'i* “hilar”. Posiblemente sea también (*h*)*nyâ* originalmente la forma secundaria de *hâ* “tomar”; *n-hyâ - hnyâ - nyâ* “hablar”; *hyâ* “respiración”. De todos modos, el ejemplo de *n-hyëgi* da un indicio sobre la génesis de *nyâ* y *hyâ*. Algunas veces se oye en el Mezquital una aspiración injustificada, agregada por analogía, como *hnyi* “chile” < *nyi* [véase el párrafo 19 b (10)].

4. Algunas Particularidades Dialectales

Además de las antes mencionadas se notan las siguientes:

(a) En el Mezquital

(1) Entre una labial inicial (*p, b, m*) y una vocal labial (*o, ö, û, ü*) se desarrolla una *w* como sonido transitorio: *hb(w)okhâ* “dinero”; *p(w)öni* “salir”; *m(w)üi* “corazón”. Ese fenómeno aparece ya en Cárceres y Neve y Molina, pero en López Yepes sólo esporádicamente.

(2) Tal vez por influencia española, tiende a suprimirse la *h* inicial: (*h*)*inte* “nada”; (*h*)*abü* “¿dónde?”

(3) Sobre la apócope de *na (ra)* y *ya*, véase el párrafo 7.

(4) Según lo dicho arriba coinciden *ö* y *ê* (por pérdida de la nasalidad) con *ë*; la *â* (también por pérdida de la nasalidad), con *o*.

(5) Por una parte, las vocales nasales tienden fuertemente a perder su resonancia nasal; pero por otra tienden a “contagiar” de nasalidad las vocales vecinas no nasales.

(b) En la región de Huitzilucan, México

(1) La *ê* normal se ha convertido en *î*: *îhî* < *êhê* “venir”; *sîi* < *sêi* “pulque”.

(2) En muchos casos se conservan las consonantes sordas (*p, t, k, ts*) atestiguadas por Cárceres y el Manuscrito Anónimo donde en el Mezquital (con López Yepes, Neve y Molina, etc.), se han cambiado por sonoras (*b, d, g, dz,*), como *to (do)* “piedra”; *nkû (ngû)* “casa”; los determinativos *-ti, -te*, como en *hûti (hûdi)* “sentarse”; *öte (öde)* “oír”.

5. *El Acento*

Se puede asentar como principio general que toda sílaba de la frase otomí, menos los prefijos (proclíticos) y los sufijos (enclíticos), recibe un acento más o menos fuerte según las exigencias melódicas de la frase, tal como ocurre en francés; es decir, la fuerza del acento depende de la posición de cada sílaba tónica dentro de la frase. También se puede considerar como regla general que los verbos reciban un acento ascendente (agudo) en su raíz monosilábica y un acento descendente (grave) en su determinativo monosilábico, como *phá-ts'ì* “ayudar”; *hó-gì* “componer”.

Los relativamente pocos substantivos disilábicos que parecen ser primarios, es decir, no derivados de raíces verbales, invierten este reparto de acentos, recibiendo el grave en la primera sílaba y el agudo en la segunda o última, como en *hâi* “tierra”; *dèhé* “agua”; *wàdá* “maguey”. Según NM, *yyophní* “aguja” tiene la última larga, mientras que *yyòphni* “arriero” la tiene breve, “y así otros muchos que dará a conocer la práctica”. Todos los indígenas que hemos interrogado concuerdan en que hay una diferencia esencial entre estas dos palabras, pero no lo mostraron al pronunciarlas. Con toda probabilidad son idénticas en su origen, constando de la forma secundaria de la raíz *o'* “perforar, punzar, agujerear”, y *phani* “animal mayor”, hoy día sólo “caballo”, y teniendo la significación básica “el (hombre o instrumento) que pica, punza o pincha”. En esta acepción participial (“el que pica a los animales” = “arriero”) habrá conservado la acentuación verbal, mientras que en el sentido substantival de “aguijón, aguja” habrá asumido la acentuación típica de los substantivos, de acuerdo con lo dicho anteriormente.

6. *La Síncopa.*

La segunda sílaba de los compuestos de tres o cuatro sílabas, por tener el tono más débil, se sincopa fácilmente, como en *xìphrì* “cuero” < *xì-ph(a)ní*. Toda palabra compuesta tiende a reducirse al patrón tónico de las disílabas, sincopándose primero la vocal que sigue al acento inicial (ya sea agudo o grave), por ser ésta la más débil, como en *tìxphani* “borrachín” < *tì-x(i)-phani*. Se han hecho muy numerosos análisis de palabras compuestas, transformadas más o menos fuertemente por esta clase de síncopa.

Una tendencia acentual muy parecida ha producido síncopas de todo punto semejantes en el viejo irlandés, y hasta el viejo francés —latín vulgar en boca de celtas— ha suprimido gran parte de las vocales latinas no acentuadas; de ahí, por ejemplo, los muchos “dobletes” como “(je) déjeu-

ne" < lat. vulg. "disjejúno" (me desayuno) y "dîner" < lat. vulg. "disjejunáre" (desayunarse), con diferenciación posterior de sentido y extensión de las dos formas a toda la conjugación.

El otomí tiene un sonsonete particular, pero nada de tonos musicales que afecten o ayuden a distinguir las significaciones de las palabras como en chino.¹ A pesar de la afirmación contraria, que a fuerza de repetirse ha llegado a ser como un axioma para el vulgo, el otomí no tiene más semejanza con el chino que cualquier otro idioma de México o Europa.

II. MORFOLOGÍA

EL NOMBRE

7. Singular y Plural

El sustantivo otomí carece de género y tiene por toda "flexión" la expresión del número por medio de las partículas *na* (> *ra*) para el singular y *ya* para el plural (originalmente demostrativos, valor que todavía retienen en composición; véanse los "Demostrativos"): *na dza* o *ra dza* "árbol"; *ya dza* "árboles". Estas dos partículas no corresponden exactamente al artículo definido español, pues se emplean hasta con adjetivos indefinidos, como *nnq ya kâhâ* "unas tunas", y, por lo menos en el Mezquital, se usan con los numerales, como *nnq ra ik'i* "una vez"; *hnyûû ya tsal'yyo* "tres perros".

En el Mezquital se suele suprimir la vocal de estas partículas cuando les precede una vocal final, y pronunciarlas en la misma sílaba con ésta:

Hing gi-ne-r(a) ixi: "¿No quieres (un) durazno?"

I-tsa-ga-y(a) mmini: "Me pican las espinas".

Cárceles cita varias otras partículas de singularidad y pluralidad, de las que solamente se han conservado estas dos en forma aislada:

o, partícula singular reverencial, en *o-khâ* "Dios".

e, partícula plural, en *e-dû* "los muertos".

Algunos sustantivos toman *ya* o *e* en sentido aparentemente singular por considerarse colectivos: *ya tai* "la plaza, el mercado"; *e mahêts'i* "el cielo".

¹ En realidad algunos investigadores dicen haber encontrado tonos (adoptados en las cartillas de alfabetización bilingüe) en el otomí, como el autor lo hace suponer al hablar de dos acentos "agudo" y "grave", "ascendente" y "descendente" (párrafo 5); pero es claro que no tienen semejanza con los tonos chinos. Por otra parte, hay investigadores que niegan la existencia de los tonos en este idioma.

Como sufijo reverencial de muy poco uso se pueden mencionar *-ke* é *-i*, en *hmú'-ke*, *nyá'-ke* “señor”; *Santa María-ke*; *ma ta'-i* “padre mío”.

8. Medios de Expresar las Relaciones Preposicionales o de Caso

Tampoco se suple la falta de flexión por preposiciones, pues el idioma carece casi por completo de preposiciones verdaderas, aparte de *kha* “en”, etc., y *ga* “de”. Más bien recae la función de la preposición sobre el verbo, que también en otros idiomas generalmente entraña la noción de dirección o situación. Así, no se puede *estar* más que *en* un lugar ni *salir* más que *de* él. El otomí se contenta con decir: *di-kiüt'i ra ngû* “entro (en) la casa” (como en inglés “I enter the house”); *dî-põni ra ngû* “salgo (de) la casa” (como en inglés “I leave the house”, francés “je quitte la maison”), mientras que en el castellano se insiste en expresar la preposición a pesar de que el concepto de la dirección está ya contenido en el mismo verbo castellano “entrar” o “salir”.

En otros casos es la misma categoría del sustantivo lo que determina la relación gramatical en que hay que entenderlo. Así, cuando el objeto va acompañado de algún nombre de instrumento, se entiende que hay que suplir la preposición “con” delante de éste, de la misma manera que cuando la frase contiene un nombre de lugar que no sea lógicamente el sujeto o el objeto de la oración, hay que añadirle mentalmente una preposición que concuerde con la dirección o situación implícita en el verbo.

Expresión del Genitivo

La relación de genitivo se expresa también por simple yuxtaposición: *na yyë na nyöhö* o *ra yyë r(a) nyöhö* “la mano del hombre”; *na goxthi na ngû* o *ra goxthi r(a) ngû* “la puerta de la casa”. Según este principio se forman igualmente los compuestos de dos o más sustantivos (raros estos últimos), los cuales suelen sufrir la síncope de que se trata en el párrafo 6: *khûx-wada* “cerca de magueyes” < *khûts'i-wada*; *yyû-xîtha* “camino de la espalda” = “espinazo” < *yyû-xütha*.

El genitivo sólo se expresa por la preposición *ga*: *n-phox(i)-yo ga t'axi* “un candelero de plata”. En el Mezquital se ha generalizado mucho su empleo y hasta se construye redundantemente con la preposición castellana:

rra dâta-do * de *ga dâthe*: “una piedra grande del río”.

na ngû * de *ga goho ts'ât'i*: “una casa de cuatro esquinas”.

Ya Neve y Molina ofrece ejemplos como los siguientes:

na ngû ga hi: “casa de baño”.

na ngû ga dâthî: “casa de enfermos, hospital”.

Expresión del Dativo

Para expresar la relación de dativo con un verbo que normalmente requiere un objeto indirecto, basta yuxtaponer los objetos directo e indirecto, generalmente agregando al verbo el sufijo pronominal *-bi* o *-ba* (anticipación o prolepsis):

da-ûnn-ba r(a) do ra bâ'tsi: "(le) dí la piedra al muchacho".

Véanse en la Sintaxis (párrafos 29-34), otras observaciones sobre estos puntos.

EL ADJETIVO

9. *Su Carácter y Construcción*

Los adjetivos preceden siempre a su sustantivo. Como en realidad casi todos son raíces verbales con el sentido de "ser o estar en tal o cual condición", generalmente se componen con sus sustantivos, cambiando su vocal final en *a* o suprimiéndola, como lo hacen todas las demás raíces verbales que son el primer elemento de la composición:

t'axa-ndapo "hierba blanca"; compárese *xa-n-t'axi* "es(tá) blanco".

xîm(a)-hâi "tierra que se extiende, extendida, extensa" = "universo"; compárese *xîmi* "extender(se)".

bbo-hâi "tierra negra"; *bbong-tsüdi* "puerco salvaje, jabalí"; *t-hû-hmê* "tortilla horneada" = "pan" (*hû* "poner al horno"); *dâ-xmo* "jicara grande" < *dâ-ximo*.

La síncopa de la primera vocal del sustantivo demuestra que se trata de una verdadera composición y no de un simple capricho ortográfico.

Sobre los "verbos adjetivales pretérito-presentes" véase el párrafo 28 (3); sobre la forma de la raíz verbal en los compuestos del tipo antes citado, véase el párrafo 21.

Nota: También en el viejo irlandés los adjetivos antepuestos se componen con sus sustantivos, a excepción de los de sentido general o indefinido como "todo(s)", "mucho(s)", "(alguno(s))", "otro(s)", los cuales tampoco en otomí se componen con sus sustantivos: *ga't'i-tho*, *n-dûnthi*, *nnâ*, *ma-nnâ ya dza*: "todos los, muchos, algunos, otros árboles".

Cuando se emplean como sustantivos, los adjetivos reciben las partículas singular y plural *na* (ra) y *ya*.

10. *Comparación*

El grado comparativo se expresa por *mannâ* (*marrâ*) "más"; el grado superlativo por *ts'e*, *ts'a* "muy, fuertemente":

manṅa manoho: “más grande, mayor”. manṅa xa-n-ho: “(es) mejor”.
ts'e (ts'a) xa-n-ho: “(está) muy bueno, el mejor, óptimo”.

manṅa xa-n-dö nu-â hin da-ge'-ka: “él es más viejo que yo”; literalmente: “es más viejo él, no (lo) seré yo (tanto)”.

Los diminutivos se forman anteponiendo tsi-, dzi- “pequeño” al sustantivo: tsi-bâ'tsi “niñito”.

ADVERBIOS

11. Como en otras lenguas primitivas, inclusive las indoeuropeas, hay en otomí muy pocos adverbios verdaderos, aparte de los de lugar y tiempo [véanse los “Demostrativos”, párrafo 21 (3)]. Por regla general la misma forma sirve de adjetivo y adverbio:

tsi, dzi, ts'ü(-tho): “poco”.

tsi gi-tsi: “poco comes”.

ts'a, ts'e(o), ts'eki, dzaki, (ma-)dzaki-tho, ts'e-xa-ngû, n-dûnthi: “muy, mucho”.

ts'e makhwânni: “(es) muy cierto”.

ts'a di-hyênni: “estoy muy enfermo”.

Sobre los adverbios demostrativos y negativos véanse los párrafos 15 y 17.

PRONOMBRES

12. *Los Posesivos y los Sufijos Plurales*

ma ngû “mi casa”.

ni ngû (ri ngû) ¹ “tu casa”.

na ngû (ra ngû) }
ni „ (ri „) ² } “su casa (de él, ella)”.

ma ngû he “nuestra casa” (exclusivo). ³

„ „ hü “nuestra casa” (inclusivo). ³

ni (ri) ngû hü }
„ „ „ wi } “vuestra casa”. ⁴

na (ra) ngû yü “su casa (de ellos, ellas)”.

¹ Según NM, *ni* equivale también a *na* “su”.

² El posesivo de la tercera persona es idéntico a la partícula del singular; por lo tanto, *na ngû*, *ra ngû* puede significar igualmente “(la) casa”.

³ Los pronombres “inclusivos” incluyen a todos los que hablan y a quienes se habla; los “exclusivos” excluyen a cierto número de tales personas que no pertenecen a la categoría de “nosotros” por razones lógicas o circunstanciales. Así, *ma ngû he* significa “nuestra casa que perte-

La partícula plural se antepone al posesivo:

ya ma ngû “mis casas”; ya ma ngû he “nuestras casas”.

Véanse también los sufijos pronominales, párrafo 13.

Los posesivos substantivados se expresan anteponiendo estos posesivos a *mě'ti* “posesión, propiedad”, como:

ma mẽ'ti(-ga) “(es) el, la, lo mío” = “me pertenece”.

ni mẽ'ti(-ge) “(es) el, la, lo tuyo”.

na mẽ'ti(-nü) “(es) el, la, lo suyo”.

na phüi-nâ na mẽ'ti na bâ'tsi: “este sombrero (es) el del muchacho”.

Los pronombres posesivos se usan con las partes del cuerpo y otras palabras que en castellano se construyen ordinariamente con el artículo definido y un pronombre personal dativo:

da-üni ma gwa: “me lastimé la pierna”.

di-pö ma hyâ: “saco, expelo el aliento, espiro”.

gi-pö ri hyâ: “espiras”.

i-pö ra hyâ: “espira”. Pero también: *i-pö ma hyâ*, habiéndose estereotipado “ma hyâ” para las tres personas.

En composición con substantivos de tiempo, los posesivos expresan los tiempos pasado, futuro y presente, respectivamente:

1ª pers.: má-n-de “ayer”; ma-khëya “hace un año”.

2ª pers.: ni-xûdi, ri-xûdi “mañana”; ni-n-khëya “de aquí a un año”.

3ª pers.: na-pa-ya “hoy”.

13. Sufijos Pronominales

Persona	Singular	Plural
1a.	-ga, -gaga, -gi.	-ga-he, -gaga-he, -gi-he (exclusivo). -ga-hü, -gaga-hü, -gi-hü (inclusivo).
2a.	-ge, -i, -e.	-ge-hü, -i-hü, -ge-wi, -i-wi.

neces a los que hablamos, pero no a todos con quienes hablamos”, mientras que *ma ngû hü* quiere decir “nuestra casa que pertenece a nosotros y a todos vosotros”. Esta última acepción es el resultado natural de combinar el sufijo plural de la segunda persona (-hü) con el posesivo de la primera (*ma*). Igual distinción se produce al pluralizar con estos mismos sufijos, los prefijos pronominales y los pronombres independientes, como:

gi-xá'na-ga-he: “tú nos (*ga-he*) enseñas” (Cárceles, p. 66).

Aquí se usa *-he* (exclusivo) y no *-hü* porque la persona que se designa con “tú” no está incluida en “nos”. En cambio, el maestro de que se trate puede decir *di-xqdi-hü* (esto es, con sufijo inclusivo) por “estudiamos”, si quiere incluir a todo el grupo que ha pronunciado la primera frase. Parece que ya no se observa estrictamente en el Mezquital esta distinción de formas exclusivas e inclusivas.

⁴ *-wi* fué en un principio un sufijo de dualidad. Según NM es igual a *-hü*, pero todas las fuentes lo traen muy frecuentemente como “sufijo asociativo” (véase *-wi* en el párrafo 34 y también en *Lucas*, p. 13): *di-xi-wi*, *bbëhyâ-wi* “os digo, mujeres”.

Persona	Singular	Plural
3a.	-nü, -na, -â, -bi, -ba.	-yü, -ba-yü.

La *g* se cambia en *k* después de las consonantes sordas (*p, t, k, x*); pero no tras *ts'*, según NM (p. 150). Los sufijos que comienzan con *g* o *b* están expuestos a perder su vocal, sobre todo en el plural. *-Bi, -ba* se usan preferentemente como pronombres anticipatorios del objeto indirecto (véase el párrafo 8, "Expresión del Dativo"). Sobre un empleo parecido de *-â*, véase el párrafo 19, b (9).

Agregados a los verbos (generalmente apocopados), estos sufijos expresan los casos oblicuos de los pronombres: *me, te, lo, la, le, nos, os, los, las*, y hasta el nominativo cuando se usan con los prefijos personales para dar énfasis.

Usanse con valor posesivo con los pronombres posesivos cuando éstos están en singular y el sustantivo en plural:

ya ma ngû he "nuestras casas"; pero: ya ma ngû-ga "mis casas".

ya ngû-yü "sus casas (de ellos, ellas)"; pero: ya ngû-nü "sus casas (de él, ella)".

También en otros casos para énfasis, como: ma hmû-i: "Señor mío".

Como el posesivo *na* es igual a la partícula de singular, lógicamente desaparece después de la partícula de plural.

14. *Pronombres Independientes*

Estos se forman anteponiendo a los sufijos del párrafo anterior la base demostrativa general *nu-*:

nu-ga(-ga), ¹ nu-gi "yo"	}	nu-ga(-ga)-he, nu-gi-he "nosotros" (exclusivo).
		nu-ga(-ga)-hü, nu-gi-hü "nosotros" (inclusivo)
nu-ge, nu-i "tú"	}	nu-ge-hü, nu-i-hü, } "vosotros". nu-ge-wi, nu-i-wi
nu-nü, nu-ni, nu-na, "el, ella, nu-â ello".		nu-yü "ellos, ellas".

Los pronombres de la tercera persona son en realidad demostrativos, como en castellano "él, ella" del latín "ille, illa". Véase el párrafo siguiente.

¹ En NM *-ga* (con "a hueca").

“Usted” y “ustedes” se expresan siempre por las formas de la segunda persona, al igual que “tú” y “vosotros”; es decir, no existe la distinción española entre las formas respetuosas y las familiares.

15. *Demostrativos*

Como en los pronombres independientes, la base demostrativa general *nu-* se combina con otras raíces demostrativas para formar los demostrativos de uso común:

nu-na (> *nu-ra*) “este, esta, esto”. *nu-ya* “estos, estas”.

nu-ni (> *nu-ri*),
nu-nü, nu-â } “ese, esa, eso,
 aquel(la), aquello”. *nu-yü* “esos, esas, aquellos,
 aquellas”.

A pesar de contener las mismas raíces demostrativas que las partículas singular y plural, éstas no se hacen superfluas:

nuna na bbëhyâ “esta mujer”; *nuya ya bbëhyâ* “estas mujeres”.

También se puede posponer al sustantivo, pero sin la base *nu-*:
na bbëhyâ-na “esta mujer; “*ya bbëhyâ-ya* “estas mujeres”.

Se agrega *-së* “solo” a los pronombres independientes y a los demostrativos para expresar “(yo, etc.) mismo”:

nu-ga-së “yo mismo”; *nu-ga-së-he* “nosotros mismos”; *nu-na-së* “él mismo”.

También a los verbos: *bi-yoo-së* “anduvo él mismo”; y a los sustantivos: *na nyöhö-së* “el mismo hombre, el hombre mismo”.

De la misma manera se tratan los adverbios demostrativos:

nu-gwa “aquí, acá”.

nu-pü “allá”.

nu-bb(ü)-ya “ahora”.

nu-ni- nu-nü “allí, allá, ahí”.

nu-bbü, (xi-ka-)ge-bbü “entonces”.

(xi-)ngû-â “así”.

Cuando estos adverbios demostrativos no son enfáticos, pierden el *nu-* y se agregan enclíticamente al verbo:

ga-má-bü “iré allá”; *di-n-yêh-kwa*¹ “estoy viniendo acá”.

ngû “(así) como” se combina con *â*: *â-ngû*, para expresar “tanto(s), tanta(s)”, literalmente “(así) como eso”.

¹ Como en los sufijos pronominales, aquí también se cambian las iniciales sonoras por sordas tras una sorda de la palabra precedente: *gwa* > *kwa*; *bbü* > *pü*.

16. *Interrogativos*

too, teo “¿quién? ¿quiénes? ¿cuál (es)?”

te “¿qué? ¿qué cosa? ¿cómo?”

(n-)da-â, (n-)da-nâ “¿cuál? ¿cuáles?”

te-ma nyöhö “¿qué hombre?”

te-na-nge-â, te-ge-na-nge-tho, te-ra-nge-tho “¿porqué?”

Ha- (= “y” con fuerza interrogativa) se combina con los adverbios relativos para formar los interrogativos correspondientes:

ha-ge “¿cómo?”

ha-(b)bü, ha-pü “¿(a)dónde? ¿de, para, por dónde?”

ha-m-bü “¿cuándo?”; ha-ngû “¿cuánto(s)?”

También *xi* (“y, también”) sirve de partícula interrogativa = “¿acaso?” “¿por ventura?”

Los interrogativos se emplean también como *exclamatorios*, como: te-ma n-ü “¡qué dolor!”. Nótese además: *o hwêka-te-ga* “¡oh, pobre de mí!”.

17. *Negativos*

Fórmanse componiendo la negación *hin(ga)* ú *o* con los interrogativos: hin-too “nadie”, “ninguno”; también *khoo*, *kho-n-too*.

hin-te, o-te “nada”.

hinga-hambü “nunca”.

hin(-ga)-habü “en ninguna parte” (como en inglés “no-where”).

Como la misma negación, deben preceder inmediatamente al verbo: hinte di-tsi “nada como”; ote xta-nu “nada he visto”.

18. *Relativos*

â, nu-â (en realidad demostrativos) “(el, la, lo) que”.

nu-(y)ü, (y)ü “(los, las) que”, hangû (y)ü “todos los que”.

Pueden omitirse: ga-kha (nu-â) gi-xi'-ki “haré lo que me dices”.

too “quién, quienes”.

ngû-â, te-ngû, te-â-ngû “como” (ngû = “(así) como”).

nge-tho, na-nge-tho “porque” (-tho = “no más”; nge = “por, para”).

nu-(b)bü “cuando”.

ge “que”, palabra genuinamente otomí a pesar de su semejanza con la castellana [véase el párrafo 28 (4)], y con la náhuatl *ka* = “estar” y “que”.

Las frases relativas suplen a los participios, de los que en absoluto carece el otomí, excepción hecha de las formas secundarias e impersonales usadas como tales (véase el párrafo 21).

EL VERBO

19. *Estructura del Verbo*

El verbo otomí consta de una raíz monosilábica, sencilla o reduplicada, y seguida o no de una desinencia adverbial que denota lugar o dirección y que llamamos su “determinativo”.

a) *La raíz.*

La raíz puede tener únicamente una de las cuatro estructuras siguientes:

- | | | |
|---|---|---|
| Sencillas | { | <ol style="list-style-type: none"> 1. consonante (inclusive el saltillo inicial que no se escribe) + vocal, como: hâ, hâ(-ts'i) “tomar”; (')û(-t'i) “mostrar”. 2. consonante + vocal + <i>n</i> (la que posiblemente sea el determinativo -ni apocopado, o en algunos casos una grafía variante para indicar la nasalidad de la vocal precedente), como: pën(-t'i) “presar”; pün(t'i); tën(-ni); pän(-ts'i) frente a pâ(-ts'i). Véase el párrafo 1(3), y lo antes dicho sobre -xi y -x'i. |
| Reduplicadas (que expresan frecuencia, intensidad o duración; pueden formarse con los tipos 1 y 2). | { | <ol style="list-style-type: none"> 3. misma estructura que en 1 y 2, pero con la vocal reduplicada, como: pii(-mi) “fluír, escurrir”; yoo “andar”; püün(-ts'i) “voltear, dar muchas vueltas”. 4. misma estructura que en 3, pero con una <i>h</i> entre las dos vocales. Este tipo no admite determinativos, ejemplos: pöhö “salvar”; (')êhê “venir”; (')âhâ “dormir”. |

b) *Los Sufijos Determinativos*

1) Los sufijos determinativos o directivos corresponden a los prefijos adverbiales o “preverbios” de los idiomas indoeuropeos, como de-poner, im-poner, su-poner, dis-poner. Como éstos, muchos han perdido en el idioma moderno su significación literal y material para asumir una metafórica; en no pocos casos, aún ésta se ha borrado, como en el caso de la re- (“otra vez, de vuelta”) de “re-coger” (que vale tanto como “juntar”, *sin prefijo*); la ex- (“afuera”) de “ex-altar”, que significa poco más o menos lo mismo que “en-s-alzar”, con dos prefijos (lat. “in-ex-”) que parecen contradecirse, equivaliendo casi a “alzar (moralmente)” sin prefijo alguno. Así es que gran cantidad de determinativos otomíes se han reducido, en el transcurso de los siglos, a simples remates ornamentales que, sin embargo, no deben

faltar a ciertos verbos, como tampoco se dice en el castellano moderno “parar” en lugar de “preparar”, aunque aquel verbo tenga en latín la misma acepción que éste. Otros, en cambio, sí pueden carecer de todo determinativo sin que se note una diferencia esencial en el significado.

2) A pesar de que para las formas desprovistas de todo determinativo se han conservado los cómodos términos tradicionales de “apócope” y “forma apocopada”, hay que advertir que no se trata de una verdadera *pérdida* de un determinativo, sino más bien de raíces desnudas que bajo ciertas condiciones se pueden usar en esa forma (véase el inciso siguiente), pero que bajo otras exigen el complemento adverbial representado por el determinativo. En el diccionario se han registrado todas las llamadas “formas apocopadas” que consignan las fuentes, tratándose convencionalmente el *tho*, por ejemplo, como “apócope” de *thogi* “pasar”, o de *tho’i* “tronar, chasquear”.

3) Es natural que se omita el determinativo cuando el término de la acción se halla expresado por un adverbio, como *gwa* “aquí”, *ni* “allá”, o por un nombre o pronombre. Así se explica que *mâdi* “amar” pierda aparentemente su determinativo en: *mâ Okhâ* “ama a Dios”; *di-mâ-i* “te amo”. Delante de los prefijos de pluralidad se prefieren las formas “completas” (véase NM, p. 152). Según Cárceres (p. 107), las formas “apocopadas” (esto es, sin determinativo) de los verbos que significan “llevar”, implican “llevar en la(s) mano(s)” o “a cuestras”. Son evidentemente formas neutrales, en las que es indiferente la dirección del movimiento, como “volver” contra “re-volver”, “en-volver”, “de-volver”.

4) Los determinativos más usuales, con sus acepciones primitivas según Cárceres (pp. 106-13), son:

- | | |
|---------------------|--|
| -i, (-e), -mi | “desde arriba, (hacia) abajo; de adentro, (hacia) |
| -kî, -gi (-ke, -ge) | afuera”. (= lat. de-, ex-).
-mi se cambia en -ba delante de los sufijos pronominales: <i>tô’-ba-gi</i> “espérame” (<i>tô’-mi</i> “esperar”). Compárese la formación anómala <i>âh-ma-te</i> “adormecerse” con <i>âhâ</i> “dormir”. Unos cuantos verbos toman una h delante de -i: <i>kohi</i> “quedar”; <i>pâhi</i> “adormecerse”. |
| -t’i, (-t’e) | “desde afuera, para adentro”; también “desde arriba, (hacia)abajo” (= lat. in-). |
| -ts’i, (-ts’e) | “desde abajo (hacia arriba”, (= lat. super-, sub-, como en sub-iré). |
| -ni | “(hacia, desde) lejos”, “hacia allá, hacia acá”. (= lat. a-, ab(s), ad-; los dos expresan el mismo acto |

de separación, pero observado desde dos puntos de vista distintos).

-ngi, -xi, -xt'i, Véanse los incisivos 7, 8 y 9.
-xt'e, -xni

5) No se conoce ninguna regla para el uso de las formas con *e* (-ke, -ge, -t'e, -ts'e), pero son mucho más raras que las formas con *i*. Lo más probable es que sean variantes fonéticas de éstas, habiéndose estereotipado en ciertos verbos como en *öt'e* "hacer", *xöts'e* "descostrar", que ya en las fuentes más antiguas tienen *e* y no *i*.

6) Delante de otro sufijo, o de las partículas singular y plural y en composición, la vocal del determinativo —en tanto no desaparezca éste— generalmente se cambia por *a* o se apocopa, aparentemente sin regla fija. Bajo las mismas condiciones el *-ts'i* se convierte frecuentemente en *-x(a)*, pero ni en las fuentes ni en el uso moderno se advierte una ley constante sobre tal cambio. Ejemplos:

phüt'a ra *ddëkhü*, *phüt' r* *ddëkhü* "bate el chocolate".
pont' ya *yyë* "cruzar los brazos".
yy-ot'a-ngö "carne seca, tasajo".
phax-ka (< *phats'i-ga*) "ayúdame".

Pero algunos verbos en que entra *-ts'i* nunca cambian éste en *-x(a)*, como *di-pëts'* ra *bbokhá* "tengo dinero".

Dice Neve y Molina (p. 154): "Muchas veces es mejor en estos tiempos no sincoparlo [quiere decir "apocoparlo"] por sonar así mejor al oído; y dado caso que fuera precisa la tal síncopa, fuera sólo por la elegancia; y menor inconveniente es faltar a ésta que no el decir un disparate por observarla."

7) El sufijo *-xi* puede ser una restauración errónea de *-xa* a lo que parecía su estado original, según la analogía de *-t'a*, *-ka*, *-na* < *-t'i*, *-ki*, *-ni*, como *hâxi*, *paxi*. De todos modos, ya no se le reconoce sentido específico. Las formas *-xt'i*, *-xt'e*, *-xni* son, con toda probabilidad, contracciones de *-ts'i-t'i*, *-ts'i-t'e*, *-ts'i-ni*. *X-te* debe ser contracción de *-ts'i-te* (te "alguien"). En las fuentes más viejas los verbos que no tienen objeto expreso exigen el sufijo pronominal *-te* o *-ba-te* "alguien, algo" (= náhuatl *te-*, *tlá-*); pero esta regla ya no se observa mucho, si no es de vez en cuando en los nombres derivados.

8) En las mismas condiciones que *-ts'i*, etc., el sufijo *-ni* se cambia por *-nga*: *i-n-hyû-nga* ma *n-booni* "comen mis animales"; *yoo-ng* (< *yoo-ni*) ra *bâ'tsi* "pasear al niño".

9) La *-a* que reemplaza a la *-i* de los determinativos es, sin duda, de origen idéntico al demostrativo (')*â* que en López Yepes y otras fuentes sirve de pronombre anticipatorio redundante, como el pronombre *-le* en “déle el libro al muchacho” (compárese esta construcción obligatoria con el *k(i)*- del náhuatl), y que se sufixa al verbo de la misma manera que esta *-a*. Su saltillo inicial también parece ser la causa del cambio *-ni-â* > *-nga* (véanse los incisos precedente y siguiente). *-Ngi* será una “restauración” analógica de una supuesta forma primitiva.

10) En lugar de *-a* se encuentra a veces *-wa*, sobre todo delante del sufijo *-i* “te”, *-ya*, como:

da-tzöng-wa ngû “llegué a la casa”.

ga-tsön-ya-i “te visitaré”.

gi-lin-ya gi-tsi “encuentras (que) comer”.

-Wa podría ser el sufijo asociativo estereotipado (véase el párrafo 34); *-ya*, el producto de un cruzamiento de *(tsön)yi* < *(tsön)g-i* y *(tsön)ga-i*. Compárese la evolución fonética de *i* “chile”, *âi* “zorrilla”, *û* “dolor”, precedidas del prefijo *n-*:

n-i > *ng-i* > *ny-(')i*; *n-âi* > *ng-âi* > *ny-(')âi*;

n-ü > *ng-ü* > *ny-(')ü* (las tres formas se han confirmado), y posiblemente la misma forma secundaria de los verbos con inicial vocálica (en realidad precedida de un saltillo inicial):

**n-êt'i* > **ng-êt'i* > **ny-êt'i* > *n-(y)yêt'i* > *yyêt'i* “meter”. Compárese en el latín *annus*, *signa* (pronunciábase “singna”) > esp. año, señal. Un desarrollo contrario se observa en latín con *venio*, *salió* > esp. *vengo*, *salgo*.

11) Un fenómeno semejante, que tal vez se deba a una coalición parecida de dos sufijos (*-ga/ka* y *-wi/wa?*), se nota en algunos casos como los siguientes:

bi-dzo'-kwa ng-ü (≡ bi-dzo'-ka ng-ü) “me hizo mal, me ultrajó”.

12) Además de los sufijos antes mencionados, hay algunos más cuya fuerza primitiva no se ha podido precisar a causa de su rareza:

1. *-di*, *-de*, como en *hû-di* “sentarse” (como *hû-ts'i*); *tû-di* (≡ *tû'-ki*, *tû'-mi*); *tü-di*. En Cárceres y en la región de Huitzquilucan, aparecen estos dos sufijos todavía como *-ti*, *-te* (sin saltillo), que por lo menos en algunos casos podrían ser idénticos al pronombre *-te* “alguien”, pues en todas las fuentes muchos verbos y derivados verbales van acompañados de éste, aunque sin la exigencia sintáctica que rige el uso del prefijo nahua correspondiente *te-* (las fuentes ofrecen tanto *phats'i* “ayudar” como *phax-te* “ayudar a alguien”). De

ser así, en los pocos casos en que López Yepes presenta *-ti* (como en *tsiti* “dar de comer, beber”) se trataría de ortografías arcaicas a las que normalmente corresponden *-di*, *-de* en aquella obra. Según *Luces* (p. 25-6), la *t'* o *k* del determinativo se cambia en *t* o *g*, delante de los pronombres *-bi* y *-gi*, respectivamente.

2. *-pho*, tal vez únicamente se encuentra en *o-pho* “pintar, escribir” (compárese *o'-ni*, *o'-pi*) y *xo-pho* “cosechar”. Compárese con *bi-yy-o'-ki* “me escribió”.
3. *-pith*, en *q-phi* “tlachiquear, raspar el corazón del maguey para sacar el aguamiel”; compárese con *q-t'i* “raspar (magueycs)”, *mmî-phi* “acocote, calabaza larga con que se chupa el aguamiel”.
pa'-phi “enfadar”; compárese con *yyo gi-pa'-ki* “no me enfades”.
hwi-phi “soplar”.
pë-p(h)i “trabajar, servir”.
xi'-p(h)i “decir(le) a otro”.

Como alterna algunas veces con el sufijo pronominal *-pi* (= *-bi* “le”), es posible que sea también pronombre. Dice *Luces* (p. 25) que algunos verbos toman *-phi* en lugar del pronombre *-bi* y cita *xi-phi*.

20. Las Mutaciones Iniciales

Todo verbo otomí es, en principio, susceptible de dos alteraciones del sonido inicial de su “forma primaria”, las cuales en este compendio se designan como “forma secundaria” y como “forma impersonal”. Son los únicos cambios fonéticos que sufren las raíces de los verbos en toda su conjugación y sus derivados. La mutación “secundaria” consiste en sonorizar la inicial sorda o en anteponer una *y* a la vocal inicial (aspirada o no); la “impersonal” consiste en aspirar la inicial sorda o nasal o en anteponer el prefijo *t-* a la vocal inicial (aspirada o no) o a una *w* inicial, la que luego se pierde. Lo anterior se presenta en el siguiente cuadro:

Inicial de la Forma

<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Impersonal</i>
p, ph	(b)b, m ¹	ph
t, th, (t' ?)	(d)d, n ²	th, (t')
k, kh, (k' ?)	g, y ³	kh, (k')
ts	dz	ts' (< tsh)
x	s	s (< tsh) ⁴
m	m	hm ⁵
n	n	hn ⁵
(')a, etc. ⁶	(y)ya, etc. ⁶	t'a, etc. ⁶
ha, etc. ⁶	hya, etc. ⁶	t-ha, etc. ⁶
wa, etc. ⁶	wa, etc. ⁶	t'a, etc. ⁶
hw	hw (?)	t-h

Sin embargo, algunos verbos, como *bbēdi* “perder”, *bbqi* “levantar”, *bbüi* “ser, estar, vivir”, parecen carecer de la forma primaria. Es probable que en algunos de estos casos se haya generalizado la forma secundaria; en LY aparece *n-bēni* “pensar”, pero en L4 tenemos *pedi*, y la impersonal *phēni*. Otros, como *yya* “pudrir”, (*n*)*yâ* “hablar”, ya tienen en la forma evidentemente primaria la inicial característica de la secundaria.

21. *Empleo de las Tres Formas del Verbo*

- 1) La *forma primaria* se emplea en toda la conjugación, menos en los casos en que se usan las formas secundaria e impersonal.
- 2) La *forma secundaria* se emplea normalmente:

¹ m < ph siempre; m < p delante de “vocal clara” (probablemente no nasalizada ni modificada como ö, ü); b < p delante de “vocal oscura”, como *bâdi* < *pâdi* “saber”. Nótese *pēphi* “trabajar” — *bēphi* “trabaja” — *mēphi* “trabajador”; *ma* “ir” < *pa*, pero *ba-* como prefijo imperativo: *ba-hâ* “anda, toma”. *Pa* está fuera de uso en el Mezquital, habiéndose generalizado la forma secundaria *ma*.

² N < t según Cárceres (p. 88), donde da un sólo ejemplo: *nets'e* < *tets'e* “subir”. Compárese la mutación inicial nasal galesa m < b, n < d.

³ En nuestras fuentes se encuentra y únicamente en *yüt'i*, *yüts'i* < *küt'i*, *küts'i*, aunque Cárceres (p. 87), la indica como normal.

⁴ Cárceres (p. 91), tiene todavía *tsh*. En NM (p. 110) se dice: “otros se quedan como se están, y de ambos modos se usa”.

⁵ Descuidase mucho hoy en día la aspiración de las nasales en estas formas. Según NM (p. 109), toma la *m* solamente cuando le sigue *a*, *g*, *â*; según *Lucas* (p. 14), sólo ocurre ante *a*.

⁶ Vale para todas las vocales: *a*, *â*, *ë*, *ê*, *o*, etc., *hâ*, *hâ*, *hë*, *hê*, *ho*, etc. El saltillo inicial de que va precedida toda vocal aparentemente inicial, pero que no suele indicarse en la escritura, se hace valer de una manera particular cuando va a quedar en el interior de la palabra, como sucede en la forma impersonal: *t-âhâ* “sueño” < (')*âhâ* “dormir”; *t-ēdi* “costura” < *wēdi* “coser”.

- a) en la tercera persona (singular y plural) de todos los tiempos, menos el presente;
- b) cuando en la conjugación le precede el prefijo *n-* (véase éste más adelante en el No. 4);
- c) como imperativo de los verbos que comienzan con vocal o *h*: *yy-qdi* “pide (tú)”, *hyâ* “toma (tú)”;
- d) como nombre de agente correspondiente al tipo “amador”, y de ahí como equivalente a un participio presente del tipo “amante”, “luciente”, “decente”, como *yy-âxi* “barbero”, *mq* “vendedor” (< *pq* “vender”); *yy-âdi* “(que está) áspero” (< *âdi* “estar áspero”). Con tanta frecuencia esta forma va acompañada del prefijo *n-* que éste parece ser un prefijo de nombre de agente o participio; pero también precede muchas veces a los demás substantivos verbales que se enumeran aquí. Lo más probable es que, al contrario, *n(a)-* fuera precisamente el elemento que provocara la transformación de la inicial propia de la forma secundaria. Véase lo dicho sobre *ng-'i* y *n-(y)yêt'i* en el párrafo 19, b(10). Sobre el empleo de esta forma con *n-* para expresar el predicado substantivado y el aspecto continuativo, véase el párrafo 28(2).
- e) conjuntamente con la forma impersonal, pero menos frecuentemente, como:
- 1) nombre de acción o condición, como *yy-qgi* “entierro”;
 - 2) participio pasivo, como *n-hyo'-te* “matado” (< *ho* “matar”);
 - 3) nombre de instrumento, como *hyêt'i* (< *hêt'i* “hilar”) = *t-hêt'i* “malacate”.
- 3) La *forma impersonal* se llama así porque su significación básica es la de la construcción castellana “se come”, tanto en el sentido activo de “come la gente, ciertas personas que no se mencionan” (de ahí lo “impersonal”), como en el pasivo de “es comida (una cosa)”, como por ejemplo:
- i-ts'i* “se come” (= francés “on mange”, alemán “man isst”).
- i-t'âhâ* “se duerme” (= francés “on dort”, alemán “man schläft”).
- Por consiguiente, hace las veces de una voz pasiva que no existe en otomí:
- i-hmâ'-ka* “ámanme” = “se me ama” = “soy amado”.
- La forma impersonal, con *n-*, o sin ella, también puede corresponder a las siguientes categorías de nombres (substantivos y adjeti-

vos) verbales, las que en el fondo son idénticas, como en español “lavado”, participio pasivo, y también = “lavadura”, “acción de lavar”:

- a) participio pasivo de pretérito, como *t-höe* “fermentado” (= “fermento”); *t’opho* “escrito” (part. pas. é = “escritura”); *thîxt’-hë’mi* “papel sellado” (< *îxt’i* “sellar”);
- b) nombre de acción o condición, como *t’öt’e* “acción, acto, hecho”; *n-thini* “acción de hallar; hallazgo” (< *tini* “hallar”); *ts’ëdi* “fuerza” (< *tsödi* “fortalecerse, ser fuerte”); *t’opho* “acción de escribir, escritura” (= “escrito”), véase la parte a); *thot’i* “chasquido” (< *tot’i* “chasquear”).

Los *nombres de instrumento y de lugar* se forman ya sea de la secundaria o de la impersonal, con o sin el prefijo *n-*, como en *thot’i* “látigo” (= “chasquido”); véase la parte b).

n-t-hëts’i “rasero, instrumento para rasar”.

t-hû’ni “banco, almohada, pedestal” (< *hû’ni* “sentar”).

hyêt’i, *t-hêt’i* “malacate”.

El prefijo *ma-* también forma nombres de lugar y tiempo, pero generalmente de la forma primaria: *ma-hwiki* “lugar (de) donde sopla (el viento), el Norte”; *ma-pa* “tiempo en que hace calor, día”.

4) *El “Prefijo” n-* [véase el párrafo 28(2)].

Sin llegar a afirmar que en tales casos se trate de una simple confusión, se puede asegurar que no existe principio *evidente* alguno para el empleo ocasional de otra forma que la normal. Lo mismo se aplica al uso del prefijo *n-*, pues las fuentes consignan muchas palabras con y sin *n-*, sin diferencia alguna de acepción. Por esta razón, todas las que se encontraron únicamente con *n-* también se registraron sin *n-* en el diccionario, en el lugar alfabético de su raíz, de la siguiente manera:

ts’â. *n-ts’â*. “agudo; punta”.

En unos cuantos casos es evidente que el prefijo *n-* ha adquirido una fuerza netamente especificadora, como en el caso de *do* “piedra”, y *n-do* “granizo”. En una gran cantidad de nombres la *n-* ha llegado a ser parte inseparable de la palabra, sin que se pueda descubrir la razón, como en *n-dapo* “campo”. Otros nombres que regularmente aparecen sin *n-* en las fuentes más antiguas, siempre la tienen en el uso actual. Por lo visto se trata de una coalición gradual de la partícula demostrativa *n(a)* (véase el párrafo 7), con su substantivo, como se ha efectuado prehistóricamente con la desinencia nahua *-tl(i)*, que también en un principio debe haber tenido fuerza demostrativa. Es comparable el artículo definido árabe *al-*

que forma parte inseparable de muchas palabras castellanas como “alberca”, “al-cázar”, “al-moneda”; también los casos esporádicos como en francés “lierre” = “la hiedra”, del latín “illa hederá”; la palabra española “lingote”, que deriva de la inglesa “ingot”.

En la desinencia -s del nominativo indoeuropeo (latín lupu-s, vox (vok-s), manu-s, die-s, ahora se ve el resto del demostrativo so, skr. sa, gót. sa, gr. ho. También éste falta a los temas en -a (femina) y a muchos de los temas consonánticos (pater, homo, sol), de la misma manera que falta siempre la -tl(i) a ciertas categorías de nombres nahuas (*mich-wa'*, *tolip-c' michi-n*).

22. Observaciones Comparativas Sobre las Mutaciones Iniciales

Del análisis de las fuentes para el estudio del otomí, así como de su uso moderno, se deduce que desde hace unos dos siglos las mutaciones iniciales han ido perdiendo para el otomí su simbolismo gramatical, pasando de medios para distinguir ciertas categorías morfológicas a ser puras “irregularidades” cuya función primitiva ya no se comprende bien, pero que deben tolerarse como supuestos caprichos del idioma. Así, muy pocos serán quienes sepan por qué se dice *suele* de *soler* y no *cueme* de *comer*, *quepo* y *cupo*, con *p* en lugar de la *b* de *caber*, a pesar de la existencia de la palabra *hubo* con *b*. Sin la influencia conservadora de la escuela y la prensa, es concebible que se hubiera llegado a decir *sole*, por analogía con *come*, y *cubo* por analogía con *hubo*, o viceversa. Es ésto precisamente lo que ha dado lugar a muchas de las aparentes “anomalías” en las fases pretéritas de la lengua castellana y que siguen reflejándose en la otomí.

El otomí tiene en común con todas las lenguas célticas (irlandés, escocés, galés, cornuallés y bretón) las mutaciones iniciales. En estas lenguas son provocadas por ciertos sonidos finales (en gran parte ya desaparecidos en las etapas históricas del idioma) de determinadas palabras precedentes, como el artículo definido, los adjetivos y los pronombres personales y posesivos, las preposiciones y conjunciones, que se unen estrechamente a la palabra cuya inicial resulta afectada. También en cuanto al otomí, se entrevé un origen fonológico del fenómeno, pues a pesar de estar ya en decadencia —como también los idiomas célticos modernos— todavía impregna toda la estructura del idioma, dándole uno de sus rasgos más característicos.

El cornuallés o córnico, que se habló en el Ducado de Cornwall (Cornualles) en Inglaterra hasta mediados del siglo XVIII (así como el galés y el bretón que todavía se hablan en la Bretaña Francesa) presenta un sis-

tema de mutaciones iniciales que se identifica en grado verdaderamente asombroso con el de las tres formas otomíes:

<i>Primera Etapa</i>	<i>Segunda Etapa</i> (Cambio en sonora como en otomí)	<i>Tercera Etapa</i> (Cambio en sorda fricativa nacida de aspirada, como en el otomí de Ixmiquilpan)
p	b	f (< ph)
t	d	th (fricativa) (< th aspirada)
k	g	h (< kh)

Son también instructivos, aunque no exactamente paralelos, los siguientes cambios:

b	v	b
d	dh (fricativa)	d
g	—, w	g
m	v	m

La voz precedente que con más frecuencia produce en córnico la segunda etapa, es el artículo definido *an*, comparable con la partícula singular (demostrativa) otomí que aparece en las fuentes más antiguas como *ana*, *an* y *na* (probablemente según las condiciones tónicas), reduciéndose después, por lo general, al ubicuo “prefijo” n- [véase el párrafo 21(4)]. Hay que añadir, sin embargo, que las tres “etapas” del córnico no comparten ninguna otra función con las tres formas otomíes. También en córnico hay una construcción impersonal, pero exige la segunda etapa del verbo.

Con relación a lo dicho arriba sobre el uso un tanto caótico de las tres formas otomíes, es instructivo hacer notar lo que escribió Henry Jenner en su *Handbook of the Cornish Language* (Londres, 1904, p. 72):

“Las mutaciones están escritas muy irregularmente, aún en los mejores manuscritos. A veces una palabra se encuentra escrita en su primera etapa, cuando debiera estar en alguna de las otras, y a veces se hacen mutaciones cuando no conviene, aunque es probable que los escritores la emplearan con toda corrección al hablar, tal vez sin reconocer claramente los cambios que hacían”.

“El empleo exacto de las mutaciones no es muy claro, pues ya los antiguos escritores las usaban en una forma bastante desatinada, pero las reglas antes indicadas constituyen los principios generales que las rigen... En el córnico más reciente existía la tendencia a usar la segunda etapa o

forma para casi todo, especialmente las preposiciones, salvo unas cuantas palabras que rigen las otras dos mutaciones" (p. 177).

Por otra parte, Thurneysen hace notar lo siguiente en su *Handbuch des Altirischen* ("Manual del Viejo Irlandés", p. 145): "En algunas palabras comienza a estereotiparse la forma ablandada ('lenierte' = a la segunda etapa del córnico y a la forma secundaria otomí) en los monumentos posteriores [del antiguo irlandés]".

Perfectamente paralelas a tales observaciones son las de Neve y Molina (p. 125):

"Este es el modo de mudar los pretéritos de muchos verbos de este Idioma; todo lo qual no pertenece à lo substancial precissamente, ni al general uso de todos los nativos, sino à la mayor energia, con que hablan los mas cultos, por lo qual, aunque no se observàran estas reglas, no por esso dexaría de entenderse lo que se quisiese decir".

Dicho sea de paso, otro punto que tienen en común el córnico y el otomí es la expresión del genitivo (en córnico sólo el genitivo posesivo) por sencilla aposición (véase el párrafo 8); pero en córnico, por lo menos, no es ésta la etapa original, debiéndose únicamente a la pérdida de las desinencias de caso de las lenguas indoeuropeas. ¿Ocurrirá otro tanto con el otomí, como con el árabe moderno frente al árabe antiguo? Compárese el *status constructus* del hebreo.

23. *Conjugación*

No hay verbos irregulares. Según Cárceres (p. 69 y siguientes), el verbo otomí del siglo XVI tenía dos series de prefijos pronominales (casi todos disilábicos), pero en el idioma moderno del Mezquital y de la región de Huitzquilucan éstos se han combinado por "sincretismo" en una sola serie (enteramente monosilábica). El único cambio que sufre la raíz del verbo es el de la inicial, que asume la forma secundaria o impersonal bajo las condiciones señaladas en el párrafo 21. Así, todos los verbos siguen un mismo paradigma, como el verbo *tini* "hallar".

		Presente	
Persona		Singular	Plural ²
1a.		di-tini	{ di-tini-he (exclusivo) " " -hü (inclusivo)
2a.		gi- "	{ gi- " -hü (" " -wi) ³
3a.		i- " ¹	i- " -yü (> i-tin-yü)

Persona	Futuro	Aoristo	Perfecto
1ª	ga-tini	da-tini "hallé"	xta-tini (<-xa-da-tini) "he hallado"
2ª	gi- "	ga- "	xka- " (< xa-ga-tini)
3ª	da-dini	bi-dini	{ xa-dini xpi- " (< xa-bi-dini) ⁴

El *imperfecto* se expresa agregando al presente el adverbio *mâhâ* o *hmâ* (contracción de *mâhâ*), como:

di-tini-mâhâ-he "hallábamos"; di-üts'a-i-mâhâ "(yo) te aborrecía" o insertando la partícula *-mi*, "así": gi-mi-tini "buscabas".

El *pluscuamperfecto* y el *condicional* o imperfecto de subjuntivo se expresan, según los gramáticos, añadiendo el mismo adverbio *mâhâ* al perfecto y al futuro, respectivamente:

xta-tini-mâhâ-he "habíamos hallado"; ga-tini-mâhâ-he "hallaríamos, halláramos";

el *futuro perfecto*, anteponiendo al perfecto el adverbio *gwa*:

gwa xta-tini "habré hallado".

Estos tres últimos tiempos son, con toda probabilidad, formas analógicas que inventaron los frailes para satisfacer unas supuestas exigencias re-

¹ Tanto las fuentes, como el habla del Mezquital, ofrecen con bastante frecuencia la variante *di-tini*, idéntica a la primera persona. *Di-* se usa especialmente en frases que tienen el valor lógico de adverbios, como *di-xôn-tho* "apresuradamente" (literalmente "se apresura no más"), donde *-tho* funciona aparentemente como un sufijo adverbial; *di-n-tên-tho* "uno tras otro" (literalmente "se siguen no más"). El prefijo pronominal de la 3a. persona a menudo se omite cuando hay un sujeto expreso.

² Véase en el párrafo 12 lo referente a los sufijos de pluralidad. Como éstos son iguales para todos los tiempos, se omiten en lo siguiente.

³ El sufijo *-wi*, que consigna NM como equivalente a *-hü*, hoy día se emplea en el Mezquital exclusivamente como "sufijo asociativo". [Véase párrafo 12(4), y la "Sintaxis", párrafo 34].

⁴ Aunque a veces se encuentra esta forma en López Yepes, consignándola Neve y Molina en unión de la *xa-*, parece haber sido desalojada por completo del Mezquital por la forma sin prefijo pronominal, siendo *xa-* una partícula perfectizante = "ya" en castellano.

tóricas. Casi todas las gramáticas de las lenguas mexicanas escritas por los padres coloniales están sobrecargadas de semejantes tiempos inventados ex-profeso, aunque pocos lo confiesan con la franqueza del Padre Basalenque en la Glosa 41 de su *Gramática Matlatzínca*: “Pero siguiendo el arte latino he puesto todos los modos y tiempos posibles. . . aunque ellos [los matlatzincas] no usaban tales modos de hablar”.

De todos modos, difícilmente se oirán hoy día estos tres últimos tiempos, por lo menos en una aplicación que corresponda a la estricta correlación de tiempos (*consecutio temporum*) del latín y del castellano. Tal correlación es por lo general tan ajena a los idiomas principales de México como al griego.

El *imperativo de 2a. persona* es igual a la forma primaria del verbo, menos en el caso de los que comienzan con vocal o *h*, cuyo imperativo es igual a la forma secundaria. El imperativo se pluraliza con el sufijo *-hü* (*-wi*). *Ba*, una forma secundaria de *pa* “ir”, “andar”, se une con la forma primaria a modo de partícula imperativa:

ba-hâ ma phüi “(anda), trae mi sombrero”; ba-êhê “ven”.

Las *Luces* (p. 23), registran otros dos prefijos imperativos: *da-* y *dami-*, que provienen evidentemente de *tâ*, *tâ-mê*, formas más antiguas que consigna Cárceres (p. 72).

Como en náhuatl, el futuro hace las veces del *infinitivo* y del *subjuntivo* castellanos, como:

hîn di-ne ga-âhâ “no quiero dormir”.

hin(g) gi-ne gi-âhâ “no quieres dormir”, etc.

hîn di-ne da-yyâhâ “no quiero que duerma (él)”.

da-mâx-ke Okhâ “Dios te ayude”.

*ante da-bök ra xüdi “antes de que amanezca”.

Tsa “poder” y *ma* “ir”, usados como auxiliares, se construyen impersonalmente, como en latín “oportet”, “decet”, etc.:

(i-)tsa da-öt’e “puedo hacer(lo)”.

ma ga-öt’e “voy a hacer(lo)”.

24. Negación del Verbo

La negación del verbo en función indicativa es *hin* (*hing* delante de *g*), que pierde frecuentemente su *h* en el Mezquital; la del futuro en función prohibitiva es *yyo*, que se reduce generalmente a *o* en el Mezquital:

(h)in di-pâdi “no (lo) sé”.

(h)ing gi-pâdi “no (lo) sabes”.

(yy)o gi-thede “no rías”.

(yy) o da-dede “que no ría él”.

Yyo se construye también con el perfecto como “pretérito-presente” [véase el párrafo 28(3)]:

yyo xki-n-bên-gi “no te acuerdes de mí, no te entristezcas por mí, no estés triste por mí, no me extrañes”.

“No” sin verbo es *hinna*; “sí”, *háâ*.

25. Participios

A pesar de lo que dicen algunos gramáticos, no existen participios propiamente dichos (véase el párrafo 21), pero se suplen por frases relativas o paratáticas (párrafo 18).

26. Reflexivos y Recíprocos

Sobre la expresión del reflexivo, recíproco o medial, búscense los afijos que se mencionan en este Compendio para ver los numerosos ejemplos de su empleo.

27. Transitivos e Intransitivos

En general, la misma forma del verbo sirve de neutro (intransitivo) y de transitivo causativo de éste, como: *küt'i* “entrar” y “hacer entrar” = “meter, conducir adentro”; *pöni* “salir” y “hacer salir” = “sacar”. Compárense “subo, cuelgo, paso, corro (a tal parte)” (intransitivos) con “subo, cuelgo, paso, corro (a una persona o cosa)” (transitivos causativos).

En contraste al sistema bien desarrollado de derivados causativos del mexicano, maya y tarasco, el otomí parece carecer en lo absoluto de afijos y partículas que sirvan para derivar causativos de los verbos neutros y activos, o para distinguir morfológicamente los unos de los otros. Sin embargo, precisa señalar algunos casos aparentemente aislados como *tsi-ti* “hacer comer, beber” = “dar de comer, beber” (de *tsi* “comer, beber”); *hû-ts'i* “sentar (a otro)” frente a *hû-di* “sentarse”. En el párrafo 19, b, se verá que tales afijos son, por otra parte, adverbios de lugar o dirección. *Tsiti* significa también “calar, penetrar”; de ahí el determinativo *-t(')i* “para adentro”.

28. Modos de Expresar los Verbos “Ser” y “Estar”

1) “Estar, hallarse en tal y tal parte (un ser animado)” se expresa por *bbüu* u *oo*; “estar, haber en tal y tal parte (una cosa)”, por *kha*, o con mucha menor frecuencia, por *ti(di)*. Para la forma negativa del primero (*bbüu*

u oo) sirve el verbo *khoo*; para la del segundo (*kha* o *tidi*), el verbo *otho* “no está, no hay”.

2) La *cópula* “*ser*”, seguida de un predicado *substantivo* o *substantivado*, se expresa anteponiendo a éste el prefijo pronominal correspondiente; en otras palabras, falta todo equivalente a la *cópula* castellana, asumiendo el prefijo la función de expresar la persona y el tiempo como en el paradigma del párrafo 23. El elemento *-n(a)-*, que en la gramática de Neve y Molina y otras parece corresponder funcionalmente a la *cópula*, no es otra cosa que la partícula demostrativa *n(a)* estereotipada [véase el párrafo 21(4)]:

di-n(a)-ta “soy (un, el, su) padre”.

mi-n(a)-ta “era (él) padre”.

ga-n(a)-ta “seré (un, el, su) padre”.

ga-n(a)-ta-he “seremos (los, sus) padres”.

ma da-ngû â (= ma da-ge â) “aunque sea así”.

da-ngû na dra-ma ra n-thâhi “será como (ngû) esté de largo el mecate”.

Las *Luces* da la forma *i-n(a)-ta* para “(aquel) es padre”, pl. *i-n(a)-ta-yü*, mientras que NM da sencillamente *na ta*, pl. *ya ta*, lo que significa sólo “el (o su) padre”, “los (o sus) padres”, y como imperativo *ta-ge* “sé padre”, pl. “*ta-hü, ta-wi*”.

Tanto el habla del Mezquital como López Yepes ofrecen muchos ejemplos de la sincopación de la vocal del prefijo delante de *ra- (< na-)*: *dri-*, *dra- < di-na-* o *da-na-*; *gri-*, *gra- < gi-na-* o *ga-na-*; *bra- < bi-na-*.

Me han asegurado varios indígenas que no hay diferencia de significación entre los prefijos con y sin *r*; por ejemplo, *di-* y *dri-*, *ga* y *gra-*. Efectivamente, López Yepes consigna repetidas veces el mismo verbo con uno y otro prefijo en traducción idéntica. Sin embargo, creo que las formas con *r* son restos de la llamada “primera conjugación” que consigna Cárceres bajo la forma *tâ-nâ-*, *pi-n(â)-*, etc., que se ha convertido en *dra-*, *bri-*, etc., tratándose ahora como variantes facultativas de *da-*, *bi-*, etc. En dicha “primera conjugación” el demostrativo parece desempeñar una función copulativa: *tâ-nâ-xq'na-bate* “yo (soy) el enseñador (de) alguien” = “yo enseño”.

Con esta construcción copulativa se relaciona estrechamente la construcción de la forma secundaria [véase el párrafo 21(2)], con *n- r(a)-*, *r(i)-*, como:

di-n-yêhê “estoy viniendo”, literal “yo (soy) uno que viene (= lat. *veniens*)”.

yyo gri-bö mang'ü “no te estés enojando (literal, sacando dolor), no lo

llevés a mal”; compárese con *yyo gi-pö mang'ü* (o *ra kwë*) “no te enojés (en este momento)”.

Viene a ser como un aspecto continuativo o durativo del verbo, equivaliendo más o menos al castellano con el auxiliar “estar” y el gerundio: “estoy, estaba, estaré, estuve hablando”. Su uso depende, por supuesto, de la actitud subjetiva del que habla. Así se puede oír alternativamente *habü gi-ma* “¿adónde vas?” y *habü gri-ma* (< *gi-na-ma*) “¿adónde estás yendo?” Excuso decir que en vista de la mentalidad indígena, tal actitud no siempre coincide con la que nosotros adoptaríamos en un caso determinado.

3) El *presente de la cópula* “*ser, estar (de tal y tal condición, en tal y tal estado)*”, seguida de un *predicado adjetivo*, se expresa por el perfecto de los verbos de condición o adjetivales, es decir, por el prefijo *xa-* y la forma primaria, secundaria o impersonal del verbo, generalmente precedida del prefijo *n(a)-*, puesto que esta construcción tiene mucha afinidad con la que se describe en el inciso anterior.

Esta forma es idéntica a los llamados “adjetivos” que según los gramáticos se forman con el prefijo *xa-*, como en *Luces*, (p. 17):

xa-hyaki “está sucio”.

xa-t'opho “está escrito”.

xa-n-ho “está bueno” (en Ixmiquilpan siempre con la forma sec.: *xa-n-hyo*).

bi-b(w)öni-yü xa-he “salieron (están o estaban) vestidos”.

Es perfectamente comparable con los llamados verbos *pretérito-presentes* de varios idiomas indoeuropeos, los cuales tienen forma preterital, pero sentido presente, como por ejemplo: latín *novi* “he aprendido” = “sé”, perfecto de *nosco* “aprendo, adquiero conocimiento de”; *memini* “me he traído a la memoria” = “me acuerdo de”, perfecto de *(re)miniscor* “me traigo a la memoria” y, en general, el perfecto griego cuyo empleo principal ofrece un paralelo cabal con los verbos otomíes adjetivales o participiales en *xa-*:

εφησκε “muere”; perfecto: *εφησκε* “ha muerto” = “está muerto” = otomí *xa-n-dü*, perfecto de *i-tü* “muere”.

Casi todos los verbos auxiliares germánicos en el fondo son pretérito-presentes: alemán “er kann, darf, will, muss, mag”; inglés “he can, dare, will, must, may” tienen forma preterital —por eso las formas inglesas no toman la *s* característica del presente— y en un principio (prehistórico) sin duda significaron “ha adquirido el poder, valor, deseo, deber, posibilidad de”, respectivamente, lo que equivale en las formas históricas de los idio-

mas germánicos a “puede (sabe), se atreve (se permite), quiere, debe, puede (posiblemente)”.

Genuinos pretérito-presentes son también los llamados “adjetivos” nahuas en *-k* (sufijo preterital), como: *chikawa* “se fortalece, se hace fuerte”; pretérito (*o*)*chikawa-k* “se ha hecho fuerte” = “(es, está) fuerte”.

4) El verbo “*ser, existir*” se expresa por una partícula *ge'*, sola, reduplicada (*ge'*-*ge'*) o precedida de una partícula originalmente reverencial *go*, que se construye *impersonalmente* con los sufijos pronominales como sujeto lógico:

Presente

(go ¹) (ge'(-)-)ge'	-ka (-ga)	} “soy”
	-ki	
	-ke	
	-ke	} “eres”
	-i	
	-e	
	(-ni) “es (éste,	
	(-nü) ése, aquél)”	
	-k(a)-he “somos” (exclusivo)	
	-ka-g(a)-he	
	-k(a)-hü “somos” (inclusivo)	
	-ki-hü	
	(-ke-)hü	} “sois”
	(-ke-)wi	
	(-i-)hü	
	(-i-)wi	
	(-ni-)yü “son”	

Futuro

(go ¹) da-(ge'(-)-)ge'	-ka (-ga), etc. “seré” ge'
	-ke, etc. “serás”, etc.

¹ “Go”, una partícula reverencial que ya no se usa; antes se empleaba tanto con sustantivos como en *go ma ta he* “padre nuestro”, como con verbos, como en *go di-mâdi* (NM, p. 139).

Imperfecto

(go ¹) (ge(')-)ge'	-k(a)-mâhâ, etc. "yo era" ge'
	-k(a)-mâ-ga-he
	-k(a)(-ga-)mâhâ-he
	-k(a)-he-mâhâ "éramos", etc.

Imperativo

(go ¹) (ge(')-)ge'	-i	"sé"
	-e	
	(-ke-)hü	"sed"
	(-ke-) wi	

El *perfecto* se forma *personalmente* del presente, anteponiéndole los prefijos pronominales del perfecto: xta-(go-ge'-)ge'-ka, etc., "fuí, he sido", etc.

Según las *Luces* y Neve Molina, esta forma No. 4 únicamente se emplea cuando no hay predicado. Sin embargo, en el idioma del Mezquital tenemos construcciones como:

nu-y(a) tsünt'ü ge mē-Maxêi "estos muchachos son de Taxquillo (lit.: vecinos de Taxquillo, taxquillenses)".

nu-r(a) nyöhö ge mē-mapa (< mēphi-mapa) "el hombre es trabajador de día".

Compárese con NM, (p. 115): too go-ge' Okhâ "¿quién es Dios?"; y con LY, (p. 108): ma da-ge â "aunque sea así (= ma da-ngû â)".

A juzgar por un ejemplo de NM, (p. 106), este verbo también se emplea cuando el predicado se sobreentiende:

manṅ xanho na Xwa hin da-ge na Bēdnu "mejor es Juan que Pedro (lit.: más bueno-es Juan, no (lo) será Pedro (tanto))".

III. SINTAXIS

29. La gran sencillez de la morfología otomí no permite que dentro de los límites de este Compendio se haga justicia a la sintaxis, pues la pobreza de las formas morfológicas hace recaer sobre la sintaxis casi todo el peso de la estructura de la frase (véase el párrafo 8). En un período más primitivo del idioma, ésta debe haber sido casi exclusivamente paratáctica, expresándose por medio de frases verbales, independientes no solamente

¹ Véase Nota de la página anterior.

de nuestras conjugaciones subordinantes —que apenas existen en otomí— sino también de muchas de nuestras frases preposicionales, a manera del chino, como “tomó palo, pegó hombre” = “pegó al hombre *con* el palo”, donde el verbo “tomar” ha llegado a ser una preposición (“con”) en toda regla.

De la misma manera, las palabras latinas “*sine*” (“sin”) y skr. *sanitúr* (“sin”), contienen la misma raíz indoeuropea que el verbo inglés “to sunder” (“separar”) y que reaparece en la preposición alemana “sonder” en “sondergleichen” (“sin par”). Formas como “puesto que, dado que”, la conjunción inglesa “if” (“si”), no son otra cosa que formas verbales, como el imperativo del verbo anglosajón “gif” (“da”), en forma reducida = “dado (el caso) que”.

30. Preposiciones y Conjunciones

Aparte de *kha* (“en, sobre, contra”, etc.) y *ga* (“de”; véase el párrafo 8, Expresión del Genitivo), la única partícula que puede pasar por una verdadera preposición es *n-ge* “por, para”, con la acepción primitiva aparente de “causa”, por lo que se combina generalmente con *na-*: *na-n-ge* (lit.: “¿esta causa?”). Se antepone a su nombre (como *kha* y *ga*), menos en: *te-na-nge-tho* “¿porqué?”

El surtido de conjunciones otomíes también se reduce a muy poca cosa: *xi*, *ma*, *nê*, *hê*, *xi-ma*, *nê-hê*, *xi-ma-nê-hê* “también, y”.

Ha y *xi* se usan a la vez como partículas interrogativas al principio de la oración.

ma “aunque” (se hace negativa con “*yyo*”: *ma yyo da-ne* “aunque no quiera”).

ma “si” (condicional).

nu-bbü “cuando, si”; *ge* “sino”, según NM, (p. 142).

gwa “luego, entonces”; además de otros adverbios que constituyen un nexo paratáctico con la frase precedente o siguiente.

31. Refundición de la Sintaxis Otomí por la Introducción de Preposiciones y Conjunciones Castellanas

La introducción universal de preposiciones y conjunciones castellanas, como **pa* (“para” y “para qué”, construídas con el futuro), **de* (en unión con *ga* o sin ella), **sin*, **ko*, **ku* (“con”), **pero*, **po* (“por”), etc., hasta en el habla relativamente pura tuvo por fuerza que revolucionar la sintaxis del idioma contemporáneo. Este proceso de refundición ya se observa en muchas frases tomadas de López Yepes. A reserva de presentar más tarde

un amplio estudio sobre la sintaxis del otomí, aquí nos concretamos a ofrecer algunos ejemplos típicos (en ortografía normalizada) que nos proporcionó nuestro buen amigo Eligio Fuentes, de Taxquillo:

mąhą n-tąi “vamos a la plaza”.

(h)ing gi-ne da-phax-ki ga-tü'ka ma (h)ny-i “no quieres ayudarme a escardar mi chile”.

mí'-ka ri thídza *pa (h)in da-dza-ga y(a) mmini “préstame tus huarches para que no me muerdan las espinas”.

(yy)o gi-ho-pi da-thogi “no (le) dejes que pase”.

ba-hâ rrą ya k'ama-dó*de r(a) hwâhi “anda, trae unas piedras verdes de la milpa”.

Yoho küt'a ya ts'âni, hâts'i “(a) dos (por) cinco los aguacates, llévate (los)”. (Es sumamente frecuente no expresar los pronombres que se pueden sobreentender sin dificultad, especialmente los de la tercera persona.)

Hûts'-wa r(a) n-thûts'i nu-r(a) t'axphani “pónle la silla a ese caballo blanco”.

Ya *ni *xi gi-pë-ba-hü “ya ni siquiera la muelan ustedes”.

(h)ing gi-öt'a-gi m(w)â-te gi-*kompanya-gi “¿no me haces el favor (de) acompañarme?” (lit.: me acompañarás).

Yyo ma gi-n-pûnbri gi-hâxa r(a) dânthî “no te vayas a olvidar de llevarte la reata”.

pëts'a küt'a mapa bi-m(w)üi r(a) n-t'ündâphani “hace (lit.: tiene) cinco días (que) nació el becerrito”.

nubbü gi-ne, (h)in di-ne-ga; nubbü di-ne-ga, (h)ing gi-ne-ge “si (o cuando) tú quieres, yo no quiero; si yo quiero, tú no quieres”.

h(y)and-hü (h)in da-n-pë'ni “míren(los) (=cuídenlos) que no se junten”.

te xka-hok-(h)ü ge hinte xka-öt'-hü “¿qué han arreglado (compuesto) ustedes que nada han hecho? (=¿de qué se han ocupado ustedes que no han hecho (o logrado) nada?)”.

32. El “Si” condicional

La conjunción condicional “si” es *nu-bbü* (lit. “cuando”), *xi-bbü*. NM (p. 143-4), lo traduce por *mas*, conjunción que parece ya no conocerse.

33. El Sufijo *-tho*

El sufijo *-tho*, cuyo significado básico parece ser “solamente, no más”, a menudo sirve para recalcar el vocablo al que se añade, pero muchas ve-

ces es una simple partícula expletiva que, al par que el *san* del náhuatl, sin duda explica en gran parte el uso inmoderado que hacen los indígenas del “no más” al hablar castellano. Agrégase frecuentemente a las voces que se emplean como adverbios, de manera que da la impresión de ser un sufijo adverbial.

34. Los Sufijos Asociativos

Los sufijos *-be* y *-wi*, que primitivamente indicaban la dualidad (distinción de número ya desaparecida de gran parte del territorio otomí), han llegado a ser “asociativos” de la primera y de las personas segunda y tercera, respectivamente, expresando que la acción del verbo se ejecuta “en compañía de”, “en competencia con” y hasta “en oposición a” su objeto aparente (véase el párrafo 12, nota 4, p. 140).

- 1a. pers. { di-yoo-be ma ta “voy con (=acompañó a) mi padre”.
 { di-bbüi-be ma ta “estoy con mi padre”.
 2a. „ gi-n-yûni-wi ri me “comes con tu madre”.
 3a. „ i-n-yûni-wi ra me “come con su madre”.

APENDICE I

TOPONIMIA OTOMI DEL MUNICIPIO DE ARENAL, VALLE DEL MEZQUITAL

Nombre del lugar	Nombre otomí	Significado	Categoría del lugar
El Arenal	Bbomû	Arena	Pueblo, cabecera
El Bocjá	Bbokhâ	Dinero	
Coahuayan Chico	K'axtehe	Agua (o río) amarilla	
Coahuayan Grande	K'axtehe	Agua (o río) amarilla	
Chicavasco	Xits'ó	Sauz	Pueblo
Colonia de Chicavasco	(no hay)	—	Colonia
Jiadi	Hyadi	Sol	
Meje	Méhë	Resolana	Barrio
Rincón	Ts'ât'i	Rincón	„
Fray Francisco	(no hay)	—	Ranchería

MUNICIPIO DE ACTOPAN

Nombre del lugar	Nombre otomí	Significado	Categoría del lugar
Actopan	Ma(n) yyûts'i	Lugar regado, fértil	Cabecera
Bothi Baji	Bbothi bbahi	Palma azotadora negra	Barrio
Boxaxni	Bboxaxni	Lugar que abunda en uñas de gato (un arbusto)	"
Boxtha, El	Bboxt'â	Nopalera	"
Canguihuindo	K'angiwindo	Piedra verde de ensueño(?)	"
Daxtha, El	Dâxt'â	Nopal grande	"
Dajiedi	Dâhyadi	Sol grande (prob.)	"
Eroca	Eroca (probablemente no es palabra otomí)		
Huaxtho, El	Wâxt'â	Nopal regado, cultivado	"

MUNICIPIO DE ALFAJAYUCAN

Alfajayucan	*Xamti (más antiguo: Xamati)	San Martín	Cabecera
Doszheá	Doxxea	?	Barrio de la Cab.
Zundó	Dzündo	Piedra que suena	"
Doidi	Doidi	?	"
Baxthé	Bbaxt'öhö	Monte de Carambullo (una frutita)	"
Boxthó	Bboxt'â	Nopalera	"
Buxthey	Bbüxt'ëi	Habitación de hierba	"
Dadó	Dâdo	Piedra grande	"
Decá	Deka	Agua (o río) de cuervo(?)	"
Donguinýó	Dângünyyo	Cabra grande	"
Madhó	Mado	Piedra larga	"
	Naxt'ëi	Pasto correoso(?)	"
	T'axyyë	Mano blanca	"
	Xügi	"Heno" (planta parasita que cuelga de los árboles)	"
Xothé	Xothe o Xot'hö	Río abierto o Cerro Abierto	"
Yonthe	Yonthe	Río seco	"
Zotzéa	Sotséa	?	"

MUNICIPIO DE IXMIQUILPAN

Nombre del lugar	Nombre otomí	Significado	Categoría del lugar
Ixmiquilpan	Tsötk'ani	Verdolaga	Cabecera
San Nicolás			Rancho
El Domu	Dâmû	Calabaza grande	"
Dadhó	Dâdo	Piedra grande	Ranchería
Doñú	Dânyû	C a m i n o grande, real; calle	"
El Nith	Nith(?)	Llanito(?)	Barrio
Bomandha	Bbomandâ	Tunal, nopalera	"
Tixfadha	Tixphada	?	"
Botenguedhó	Bbothëngado	Lugar de piedras rojas	"
El Cortijo			"
Mejuí	Mëkhüi	Probablemente (el que) tiene frijo- les	Rancho
Fitzi en el cortijo	Phîts'í	Apertura, agolpa- miento, concen- tración (de gente)	Ranchería
Bondo Chico	Bbondo	Pedregal	"
El Mayé	Mayyë	Peña	Barrio
El Ranfrí	Ranphrí	Caballo solitario (= cerril)	Ranchería
Fitzi en el Maye	Phîts'í	Apertura, concentra- ción (de gente)	"
La Otra Banda			Barrio de la Cab.
El Mandhó	Mando	Piedra larga	Barrio
Yonda	Yonda	Ojo seco	Ranchería
Yonthé	Yonthe	Río seco	"
Boxaxni	Bboxaxni	Lugar abundante en uñas de gato (un arbusto)	Rancho
San Juanico			Pueblo
Nixtejé	Nixtehe	Río ?	Ranchería
Uxtejé	ûxtehe	Agua (o Río) sala- da	"
Dexthi	Dexthî	?	"
Noxtey	Noxt'ëi	Pasto escaso, lacio	"
Remedios	Nyëthî	Remedio(s)	Pueblo
Gaxtejé	K'axtehe	Agua (o río) ama- rilla	Ranchería

Nombre del lugar	Nombre otomí	Significado	Categoría del lugar
Nequetejé	Nêket'öhö	Cerro donde se rastroa, se sigue las huellas(y de ahí tal vez "se atisba")	Pueblo
Kixpede	Kixpede	?	Ranchería
Orizabita	Dâxt'öhö	Montaña grande	Pueblo
Defay	Dephai	?	"
Huacrí	?	?	Ranchería
Thaxdhó	T'axdo	Piedra blanca	"
Boxguadá	Bboxwada	Magüey prieto	"
Gundhó	Gundo	Piedra redonda	"
La Pechuga Vieja			Pueblo
Banxhú	Banxû(?)	Mujer parada(?)	Ranchería
Capula			Pueblo
Debodé	Ddöbbode	Crepúsculo de la tarde	Rancho
Banghandhó	Bbânk'ando	Piedra verde parada (= ídolo)	Barrio
Pueblo Nuevo			"
Dosví	Dâsüi	Jagüey Viejo (o grande)	Ranchería
El Alberto			Pueblo
Toxhí	T'âxi	Chapulín	Ranchería
Dexthi	Dexthi	?	"
Panales			Pueblo
Xhanxhibají	Xanxibbahi	Palma azotadora(?)	Ranchería
Dajuí	Dâkhü	Habas	"
Portezuelo			Barrio
Botobaxhí	Botobaxi	?	Ranchería
Tamaleras			Barrio
El Dexto	Dexto	?	Ranchería
Hacienda de Ocotza	Okotsa	Arbol agujereado	?

MUNICIPIO DE SANTIAGO ANAYA

Santa Mónica	Xagunda	?	Pueblo
Contzá	Kontsa(?)	Palo liso o correo-so(?)	Rancho
Xitzó	Xits'o	Sauz	Barrio
Hermosillo	Santhe	Ixtle ya hilado	Pueblo
El Encino	Nyânphri	Cabeza de caballo	"
Totolapa	Hyânphri	Idioma mazahua(?)	Rancho
Senthe	Sônthe	Agua (o río) hendida (prob.)	Ranchería

Nombre del lugar	Nombre otomí	Significado	Categoría del lugar
Zaragoza	Xido	Tepetate	Barrio
El Arenal	Bbomû	Arena	Ranchería
La Rosa	Gûxtê	Oreja de liebre	..
Chavarría	Wënkâhâ	Tuna desabrida	..
Tapia	Moomda	Maguey que produce	..
Guerrero	Poot'hî	(Lugar) abundante en mezquite	Pueblo
El Palmar	Bbomhi	Lugar abundante en palmas azotadoras	Ranchería
La Cañada	Nemtha	Orilla de Llano	..
Los Cerritos	Bbont'öhö	Lugar abundante en cerros	Barrio
Domintzá	Dâmmindza	Huizache grande	Ranchería
El Mezquital	Bbont'hî (Bit'hî)	Mezquital	Barrio
La Blanca	T'axto	Piedra blanca	..
El Capulín	Ddësë	Capulín	..
Bitandó	Bitando	?	Rancho
Gaxido	K'axxido	Tepetate amarillo	Pueblo
Yoloptepec	Mamüi	Lugar del corazón	..
Xuchitlán	K'angadöni	Flor azul	..
Chichimeca	Düt'hö	Pie de cerro	Ranchería
Dadó	Dâdo	Piedra grande	..
Múthe	Mûnthe	Agua juntada	..
La Flor	Gwado	Pie de piedra	..
Cerro Blanco	T'axt'öhö	Cerro blanco	..

APENDICE II

UN CUENTO OTOMI

LOS DOS "METOROS"

Texto proporcionado por el Profesor Ricardo Mayorga de San Sebastián o Xuchitlán, perteneciente al municipio de Santiago de Anaya, Hgo.

YOOHO YA NY-OI

Yooho ya ny-oi² nnâ ra îk'i³ bi-mëts'a⁴ nnâ ra³ bâ'tsi.¹²

Dos metoros¹ una vez tuvieron un hijo.

¹ "Metoro" es un ratoncito de campo de color gris como de 15 cm. de largo.

² El prefijo demostrativo n- (comparable con el sufijo nahua -tl(i), también primitivamente demostrativo) asume la forma ng- (nasal gutural) ante la compresión o "arranque de voz" ("saltillo") de que va precedida toda vocal inicial: ng-'oi, ng-'i (chile), ng-'âi (zorrillo), ng-'ü (dolor). Este ng(') se ha desarrollado en gran parte del territorio otomí hasta cambiarse por ny. Es un fenómeno fonético parecido al del latín annus, signa (pronúnciese singna) > castellano año, seña; y al contrario del latín venio, salio > castellano vengo, salgo.

Ye-pü⁵ bi-nyââ sĕhĕ nu-hü ha ge mi-bbüi⁶ ma-rrâ ya ny-oi
 Luego hablaron solos ellos y como vivían otros metoros
 getbü *kasi m-ni⁶ *n-besinu, bi-yyâ-bi⁷
 (tan) cerca (que) casi eran allí vecinos, le pidieron
 *pa bi-n-taknâ⁸ *de ge⁹ ra t'üka-ny-oi¹⁰. Ye-pü⁵
 para (que) fuera padrino del chico metoro. Luego
 bi-xîx-wa-bi¹¹ nu-ra bâ'tsi¹² ha hage nu-ya¹³ *tsi-n-bane
 lo bautizaron a aquel hijo y como sus compadritos
 xki-mĕts'a¹⁴ tsü ra tsi-sĕi *pa¹⁵ nu-ra takhâ⁸
 habían guardado un poco (de) pulquito para aquel compadre

³ Esta construcción prueba que el demostrativo *na/ra* desempeña solamente la función de una *partícula* del singular, y *no* la del *artículo* definido, como lo han afirmado algunos de los antiguos gramáticos.

⁴ *Mĕts'a* es una contracción de *mĕts'i-â*, en que *â* es el demostrativo *â(na)* con la función primitiva de un pronombre anticipatorio, es decir, que anticipa el objeto sustantivo del verbo, como el pronombre nahua *k(i)*-, el que no debe faltar aun cuando se exprese el sustantivo. Hoy día la *-a* se encuentra reducida a una simple modificación pseudo-eufónica.

⁵ El texto original tiene *ye-pü*, *n-ye-pü*, mientras que la forma normal de la palabra para "luego, entonces" es *ge-pü*. Sin duda se trata de la misma evolución que se discute en la Nota 2: *n-ge-pü* > *n-ye-pü*, con pérdida posterior de la *n*, tan usual en el Mezquital.

⁶ *Mĕ*, partícula del imperfecto, en lugar de *i-mi-* (o de *mi-i?*). Ante el adverbio *-ni*, se reduce a *m-* en *m-ni*.

⁷ He suplido "bi-yy-â-bi" que exige la traducción, pero que evidentemente omitió el autor por descuido. El sufijo plural (*-hĕ*, *-hü*, *-yü*) se omite de ordinario cuando se ha indicado ya la pluralidad del sujeto en una frase precedente. En general, en el lenguaje actual del Mezquital, se emplean muy parcamente los sufijos plurales.

⁸ Con un predicado, el prefijo pronominal por sí solo expresa el verbo copulativo, o mejor dicho, el tiempo y persona de éste, sobrentendiéndose el concepto abstracto de la cópula.

El texto original tiene *tak'a* en lugar de *ta-khâ* ("padre (por) rito religioso"); en el Mezquital se oye generalmente *k'a* en vez de *khâ*, "cosa sagrada, rito"; también en *mâ-khâ*, ("guardador de las cosas sagradas, del rito"), "sacerdote", *ni-khâ*, "iglesia".

⁹ La *a* atónica se reduce frecuentemente a *e* y hasta a *i*: *ga* < *ge*, preposición "de"; *xa* > *xe* > *xĭ* (prefijo de 3a. pers. de perf.). El refuerzo de la preposición otomí "ga" (de) por la española "de" es típico del lenguaje de esta región.

¹⁰ Como todo verbo que expresa algún concepto participial con relación a un sustantivo, los adjetivos también se componen con su sustantivo, puesto que en realidad son raíces verbales; es decir, *t'üki* propiamente no significa "chico" —significado que consignan los vocabularios— sino "achicar" —otro significado que también consignan—, "achicar", "ser, estar chico". Así, *t'üka-ny-oi* quiere decir "metoro que está chico", de la misma manera que *hü-(ö)ni*, quiere decir "gallina (*öni*) que pone (*ü*)" o *bbim-hâi* ("terremoto") que quiere decir "tierra (*hâi*) que tiembla (*bbimi*)". Igualmente, los adjetivos toman en tal composición la misma *-a* de que se trata en la Nota 4, si no es que suprimen su vocal final.

¹¹ No solamente entre las consonantes labiales (*p*, (*b*)*b*, *m*) y las vocales labiales (*o*, *ö*, *u*, *ü*), sino también entre una *x* y una *a* se desarrolla una *w* transitoria (parasítica): *p(w)öni*, "salir"; *m(w)üi*, "corazón"; *xwa* < *xa* (prefijo de 3a. pers. de perf.); *bi-xîx-(w)a-bi* (véase la Nota 4). La *w* de esta última construcción se habrá propagado a otras finales de verbo, como *bi-dzöngwa-bi*, "lo visitó". Posiblemente esté también de por medio una analogía con la construcción que se discute en las Notas 22 y 31.

ha ge xwa-n-hyo¹¹ nu-ra sêi, bi-n-tî¹⁶ nura takhâ
y como estaba bueno aquel pulque, se emborrachó aquel padrino

ha bi-*hwerza¹⁷ bi-ma nu-ra ngû¹⁸
é hizo fuerza (= a la fuerza) se fué (a) su casa

ha nu-ya mē-n-bâ'tsi¹⁹ mi-tsâ'mi⁶ ha hin bi-ne;²⁰
y aquellos dueños del hijo (=padres) (lo) detenían y no quiso;

¹² Se diría *a priori* que una palabra tan universal y elemental como "niño" debiera ser primaria y sencilla en todos los idiomas. Sin embargo, es casi seguro que en otomí esta voz es un compuesto secundario, constando de la raíz pâ(n)- o pâ(n)-, forma secundaria bâ(n)-, bâ(n)-, que se ve en pân-tsi', pâ(n)-t(s)'i, "envolver, empañar", y de la raíz tsi, "poco, chico"; así bâ'tsi = "pequeño envuelto (en pañales)". Hoy día se aplica aún a los niños que ya saben andar, lo que demuestra que se ha perdido de vista la etimología de la palabra. El autor escribe "botzi", porque en su región la â se ha convertido en ɸ. Igualmente bi-nyoo = bi-nyââ "habló", resultando una confusión con bi-nyoo "anduvo".

¹³ Al igual que las partículas demostrativas de número na/ra y ya, los demostrativos compuestos con la base demostrativa nu- (nu-ra, nu-ya) también pueden tener la fuerza de posesivos de tercera persona.

¹⁴ xki- < xka-? ; véase la Nota 9. De la misma manera que se trueca el prefijo de la 3a. persona del presente i- por el de la 1a. di- (por lo menos aparentemente), se "substituye" el de la 2a. de perfecto xka- por el de la 3a. xa-. López Yepes (1826) ofrece varios ejemplos de esta aparente "substitución", y ya Cárceres (siglo xvi) trae frases como: pâ ka-n-tû-tho (p. 122), "poco a poco se vino a morir". Cárceres consigna la partícula perfectizante xo- (= xa-) en el sentido de "ya", pero parece no conocer el perfecto moderno(?) en x-ta- (< xa-da-), x-ka- (< xa-ga-), xa-, fuera de la construcción adjetivo-verbal pretérito presente del tipo: xa-n-t'axi: "se ha hecho blanco" = "está blanco". De ésta probablemente ha evolucionado el perfecto actual.

El pluscuamperfecto castellano no tiene equivalente gramatical en otomí, a pesar de que una forma con xki- corresponde siempre a tal tiempo en este texto. Esto debe ser una simple casualidad, pues en otras ocasiones figura claramente como un perfecto sencillo. Como otras lenguas americanas o el griego, el otomí conoce muy poco la correlación de tiempos (*consecutio temporum*) del latín y de los idiomas románicos.

López Yepes trae formas como xka-n-t-hëts'i, "raso" (lit.: "se ha cortado, arrasado" = "está raso"), perfectamente equivalentes a xa-n-âdi, "está áspero". Probablemente no se trate de una verdadera substitución del sufijo de una persona por el de otra, sino de una "ambivalencia" primitiva de los sufijos di- y xka-. Recuérdese que en el futuro, es el sufijo de la 3a. persona el que contiene una dental (da-), mientras que en el presente es la primera persona la que la tiene. Compárese el uso de la tercera persona por la segunda en castellano ("usted"), italiano, alemán, etc. El pronombre oblicuo -ga significa "me"; el pronombre de pretérito ga-, "tu"; y así con varios otros afijos.

¹⁵ La introducción de preposiciones y conjunciones españolas ha traído consigo ciertas modificaciones bastante profundas de la sintaxis otomí. Anteriormente, sin duda se habría añadido al verbo el pronombre anticipatorio -bi ("a, para el") para indicar la presencia de un dativo lógico: xki-mëts'a-bi, "le habían guardado", omitiéndose toda expresión de relación sintáctica delante de "nura takhâ".

¹⁶ Hay ciertos verbos que toman habitualmente el prefijo demostrativo n-, sin que se pueda descubrir en éste algún sentido preciso. Con "tî", sin embargo, parece equivaler al reflexivo, puesto que sin él significa "emborrachar". "Emborracharse" se expresa también activamente: da-dî(n)-i, lit.: "te emborrachará (la bebida)". En cambio, se dice, según López Yepes, (p. 176), "tî ya da" por "turbarse la vista" (lit.: "embriagarse los ojos").

*hwersa¹⁷ bi-ma yabü: bi-xōka-n-bēni²⁰ hin xa-ma.²¹
 (a la) fuerza se fué lejos: (lo) suplicaron no se fuera.

Tsü-tho xa-n-thë-wi²² *ku N-Xiphri-gû²³
 Poco no más (= de repente) se encontró con "Piel de Oreja"

ha nu-â bi-tsi-phi²⁴ ge bri-khaa.²⁵
 y lo que le dijeron es (lo que) hubo (= sucedió).

N-ye-pü⁵ ra hyaxa²⁶ bi-ts'öhö nu-ra bbëhyâ kha ra ngû
 Luego al otro día llegó su mujer a la casa (de)

¹⁷ En la pronunciación rural de México, la f inicial ha sufrido, sin excepción, el cambio a una h fuerte (= j), cambio al que se sustrajeron en el castellano medieval las voces en fue- y fr- (fuego, fuente, frío) y las palabras eruditas (forma, falso, fé, contra hijo, hecho). En otomí se usan los substantivos españoles indiferentemente como nombres o como verbos, sin otro cambio que la adición de un prefijo o un sufijo. El empleo que se ve aquí, es típico para el Mezquital y, desgraciadamente tiende a propagarse siempre más, resultando una jerigonza que ya no es ni otomí ni español y que para el estudiante es mucho más difícil de entender que el otomí puro.

¹⁸ Véase la Nota 15.

¹⁹ Më-, en apariencia un "prefijo de posesión", es en realidad la forma secundaria "apocopada" del verbo pë-ts'i, "tener", la cual forma, en unión de un substantivo, un compuesto del mismo tipo que "par(a)-gua", "mata-moros", "salta-montes" (= "el que para las aguas, mata moros, salta los montes"); më-n-bâ'tsi: "el que tiene el hijo". Lo mismo pasa con më-ngû, "dueño de casa, vecino", etc. De aquí ha llegado a asumir el valor de un "prefijo de pertenencia o procedencia", como el sufijo castellano -cño o -ense: më-Nbondâ, "vecino, habitante de (la ciudad de) México"; më-Ndzünphri: "toluqueño".

²⁰ El original tiene "imbine". En nuestro texto hemos adoptado una ortografía más uniforme, conservando la nasal dental n de "hin", aún delante de las labiales, por la misma razón que se escribe "un peso" y no "um peso", a pesar de ser ésta la pronunciación más común. Lo mismo se aplica a bi-xōka-n-bēni, etc.

²¹ Se espera aquí "yyo da-ma", "que no se vaya". "Hin xa-ma" no expresa para nada el sentido optativo negativo que expresa "yyo" (no) con el futuro; parece tratarse de un intento de reproducir la noción castellana de pretérito —que no es indispensable en otomí en tales casos porque no existe la correlación de tiempos (véase el segundo párrafo de la Nota 14)— a costa de la pérdida de la noción del optativo, el que tiene el futuro sencillo por todo medio formal de expresión.

²² Véase la Nota 16. El sufijo -wi, primitivamente dual, ahora se agrega a los verbos que expresan acompañamiento, cooperación, rivalidad, oposición, pudiéndose traducir generalmente por "con" o "contra", por lo que le llamo "sufijo asociativo".

²³ Se trata del apodo del gato, que al parecer se emplea aquí eufemísticamente por ser de mal agüero ("tabú"), siendo su verdadero nombre "mixi" (de origen nahua). Nuestro informante explica que "lo usan como apodo para las personas". Afirma que significa "orejas de cuero", pero ésto, según el principio invariable de la composición otomí de dos substantivos, sería "gû-xiphri" (o "gû-x(i)-phani"), no "xiphri-gû", pues a diferencia de los idiomas uto-aztecos y los indoeuropeos, el elemento determinante (genitivo, locativo, etc.), sigue siempre al determinado en otomí.

²⁴ La forma secundaria usual (que aparece en la 3a. persona de todos los tiempos, menos del presente) de xiphi ("decirle") es siphi, pero Cárceres ofrece tshiphi.

²⁵ Me han asegurado varios indígenas que no hay diferencia de significación entre los prefijos con y sin r (más antiguamente n); por ejemplo, di- y dri-, ga- y gra-, bi- y bri-. Efectivamente,

nu-ya *tsi-n-bane da-n-yâni ha nu-ya n-bane bi-yy-en-bi ²⁷
 sus compadritos a preguntar y sus compadres le dijeron

ge bi-ma mi-n-xûi ²⁸ ha hin bi-dzöni; te-â bi-nê-pa ²⁹
 que se había ido anoche y no llegó; como siguieron

ra gwa, hönt-'â ra *dâ-espada ³⁰
 el rastro (lit. el pie), sólo su "gran espada" ³⁰

bi-ts'üt-wa-bi: ³¹ xki-dzi ¹⁴ N-Xiphri-gû. ²³
 encontraron(le): se (lo) había comido "Piel de Oreja".

*Ni-mudo: bi-nâ-n-xû ³² nu-ra dâ-t-sû ³³ ny-oi.
 Ni modo: fué (= quedó) viuda aquella vieja metora.

Ye-pü ⁵ bi-dzixa nu-ya tsi-n-bane;
 Luego (le) llevaron aquellos compadritos (lo que se menciona en la frase siguiente);

López Yepes consigna repetidas veces el mismo verbo con uno y otro prefijos en traducción idéntica. Sin embargo, creo que las formas con r son restos de la llamada "primera conjugación" que consigna Cárceres bajo la forma tâ-nâ-, pi-n(â)-, etc., que se ha convertido en dra-, bri-, etc., tratándose ahora de variantes facultativas de da-, bi-, etc. En dicha "primera conjugación" el demostrativo n(a)-/r(a)- parece desempeñar una función copulativa (véase la Nota 8): "tâ-nâ-xû'na-bate" (Cárceres, pp. 69 y 85), "yo (soy) el enseñador (de) alguien" = "yo enseño".

²⁶ Más exactamente: "(al) amanecer". Los vocablos que sirven lógicamente de adverbios ocupan generalmente una posición intermedia entre el nombre y el verbo, desde el punto de vista de su "flexión". Hyax-a, la forma secundaria del verbo hats'i (amanecer), con el cambio usual de ts' en x y la adición de una -a parecida a la discutida en la Nota 4, se construye con la partícula del singular ra característica de los substantivos. Sin embargo, Cárceres ofrece ne-hyats'i en el sentido de "mañana", y también López Yepes deja generalmente la i final intacta cuando no le sigue algún sufijo o predicado. ¿Se trata en nuestro texto de una extensión analógica del empleo de la a final?

²⁷ Ena, "decir", es anómalo en cuanto a su desinencia, pues el determinativo adverbial que suele formar la segunda sílaba de los verbos acaba, con pocas excepciones, en -i. ¿Se trata aquí también de un cambio analógico en -a?

²⁸ Mi- no es el prefijo de imperfecto, sino una forma reducida de ma-, prefijo de lugar y tiempo: ma-n-xûi, "anoche"; véase la Nota 9.

²⁹ López Yepes da para "rastrear" las dos formas "nê-gwa" y "nê-pra gwa". En la primera, el objeto entra en composición efectiva con el verbo; en la segunda se anticipa el objeto independiente "gwa" (pie) por el pronombre proléptico "-pa", si no es que éste se refiere al objeto indirecto (el dativo de interés) sobreentendido: "seguirle la huella".

³⁰ Lo mismo que en la Nota 23, parece que aquí se trata de un nombre eufemístico de la cola, pues dice el autor que "se usa como apodo y quiere decir 'su cola'." "Ts'ü, "cola", sería entonces otra palabra "tabú".

³¹ El sufijo asociativo -wi (véase la Nota 22) se cambia en -wa delante de otro sufijo (véanse las Notas 4 y 11).

³² Nâ-n-xû, "una hembra", en que como en latín "una" tiene la acepción accesoria de "soña, aislada". Es curioso que nuestro texto todavía ostente aquí una n, mientras que ya López Yepes, así como también nuestro texto más adelante, presenta una r en este compuesto: "viuda": "rân-xû". Queda aún por establecer la ley del cambio de n en r. Es sumamente frecuente en el

te-â bi-t'-ûn-ba³⁴ nnâ ximo bbo-t'phe³⁵ ra tsi-sêi,
 como le dieron una jícara (de) sangre de drago (con) pulquito,
 *ku nge-â³⁶ bi-n-tî. Ye-pü⁵ nyâts'i
 con ésa se emborrachó (la viuda). Luego (por) último
 bi-yy-ena²⁷ nu-ra râ-n-xû³² *ge nu-â xki-dogi xki-dogi;¹⁴
 dijo aquella viuda que lo que había pasado había pasado;
 Te-â bi-bönga ra mâya,³⁷ hin bi-ma yabü: bi-n-thë-wi³⁸ *ku
 Como salieron (de) paseo, no fueron lejos: se encontraron con
 N-Xiphri-gû.²³ Bi-n-dzi-n-xüdi³⁹ *ku nge-ü³⁶ ha bi-n-gwad-bü:
 "Piel de Oreja". Almorzó (el gato) con ellos y terminó ahí:
 ya n-bane noochi n-dângi bi-gwadi.
 los compadres chicos (y) grandes se acabaron.

Mezquitil, pero de ninguna manera universal. *Xano ("jarro"), por ejemplo, se introdujo en un tiempo en que todavía no se conocía la r en otomí, y en esta palabra se ha mantenido la n —en todas partes en que la he oído— a pesar de existir ahora aquel fonema (r) que primitivamente hubo que reemplazar por una n. Es decir, ha resistido perfectamente la transformación inversa, no obstante la influencia que, como se podría suponer, debe ejercer la palabra castellana "jarro" sobre esta voz otomizada en una región cuyo lenguaje cada vez recibe irrupciones más fuertes del español. Tómese en cuenta el "*bane" < "pa(d)re" que varias veces aparece en este texto.

³³ Conjeturo que dâtsû es forma sincopada de dâ-dâ-xû ("grande-grande-hembra") o algo parecido.

³⁴ Bi-t'-ûn-ba: un buen ejemplo del empleo de la forma impersonal ("se le dió") que con los verbos que principian por un "saltillo" se forma anteponiendo una t-. Hoy día parece ser de escaso uso.

³⁵ Una planta astringente. Se le dió el pulque mezclado con sangre de drago (jugo de la planta) "para que se consolara", explica el autor.

³⁶ Otro ejemplo (véase la Nota 15) del refuerzo de una preposición otomí (nge: "por, con") por otra castellana (*ku < con).

³⁷ El autor da como sinónimo "*pásya" (< paseo).

³⁸ Véase la Nota 22. Aquí se usa el pretérito (aoristo), allá el perfecto, exactamente en las mismas circunstancias, sin diferencia perceptible de significado. Compárese la misma confusión de estos dos tiempos en francés e italiano (también en alemán) a diferencia del castellano.

³⁹ Lit.: "comió-(la)-mañana con ellos" = "se los devoró en la mañana (para el almuerzo, 'n-tsi-m(a)-xüdi')". La construcción con *ku y nge es indudablemente un giro puramente español que para nada refleja la sintaxis otomí auténtica, debiendo resultar una redundancia insoportable para todo indígena que todavía use un lenguaje siquiera medianamente castizo. Para este sale sobrando toda preposición, pues -(y)ü ("los") es el objeto directo de tsi, "comer", y, por lo tanto, debiera unirse con la base demostrativa nu- para formar el pronombre disyuntivo nu-(y)ü.

COMENTARIO

Este texto se ha modificado o “restaurado” en la medida necesaria para hacerlo conforme a la norma adoptada en el Diccionario Otomí. Las principales divergencias consisten en que en la región del autor:

1. La pronunciación de la *ö* normal otomí coincide con la *ë*, y la *â* con la *a* ordinaria.
2. La nasalidad de muchas vocales nasales está en camino de desaparecer, siendo en el mejor caso bastante leve.
3. Al desnasalizarse la *â* (que aun normalmente se acerca a la *ô*) aparece como una *ə* abierta. Véase la Nota 12, p. 170.
4. Se descuida mucho la distinción entre las consonantes sencillas, por una parte, y las iniciales comprimidas (escritas dobles aquí) y las enfáticas *k'*, *t'* y *ts'*, por la otra.
5. Tal vez por influencia del español, la *h* inicial apenas se oye: generalmente falta en los textos escritos por los nativos de la región (como el presente), sobre todo a las palabras átonas y a los adverbios como (h)in, “no”; (h)abbü, “donde”; (h)angû, “como”.
6. Las aspiradas *ph*, *th*, *kh* se han convertido en las fricativas correspondientes, pronunciándose como *f bilabial*, *z* castellana, *j*, respectivamente. La *b* y la *d*, por regla general se pronuncian también como fricativas igual que en español.

Nótese, además, que en la región del autor no se apocopa la *a* de la partícula demostrativa *ra* y *ya*, como en la región de Ixmiquilpan.

Recuérdese que el asterisco (*) indica palabras introducidas del español al otomí.